



INFORME TÉCNICO

ESTUDIO SOCIOCULTURAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO:

COMARCA DE LA MANCHUELA CONQUENSE

GIR Análisis e Investigación Psicosocial

Universidad de Valladolid



VICEPRESIDENCIA
TERCERA DEL GOBIERNO
GOBIERNO DE ESPAÑA



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia

Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



COSE
Cooperativa de los
Selvicultores de España

AFG
Asociación Forestal de Galicia

FAFCYLE
Asociación para la Förderung der
Forstwirtschaft und des Landbaus

FEDERACIÓN
AGRO
ECOSISTEMA

Universidad de Valladolid



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA



**INFORME DE ESTUDIO
SOCIOCULTURAL CON PERSPECTIVA
DE GÉNERO:
COMARCA DE LA MANCHUELA
CONQUENSE
(CASTILLA – LA MANCHA)**



TR Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia

Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



COSE
Cooperativa de los
Selvicultores de España

AFG
Asociación Forestal de Galicia

FAFCYLE
Federación de Asociaciones de Cosechadores

FEDERACIÓN
AGRO
ECOSISTEMA

Universidad de Valladolid



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

**Grupo Análisis e Investigación Psicosocial
Universidad de Valladolid
Equipo de investigación:**

Alba Carrasco Cruz
Teodoro Álvarez Cordón
Malena Carmen Aparicio
Ali Askarieh
Hernando Villamizar Calderín
Beatriz Izquierdo Ramírez
María Elena Nogueira Joaquín
Xesús Lage Picos
Clara González Sanguino
María José Fernández Nieto
Asur Fuente Barrera
Myriam de la Iglesia Gutiérrez
Elvira Sanz Tolosana

Fátima Cruz Souza (Coord.)

ÍNDICE

1. Introducción	1
1.1 Justificación teórica.....	1
1.2 Enfoque metodológico	2
2. Caracterización geográfica del territorio	3
3. Estructura sociodemográfica del territorio	6
3.1 Estructura de la población por género y edad.....	6
3.2 Población nacida en el extranjero.....	10
3.3 Características socio-laborales y formativas	10
3.4 Apego al lugar y narrativas locales sobre el territorio.....	12
4. Situación del sector forestal	14
4.1 Usos del suelo y sus transformaciones	15
4.2 Caracterización de las masas forestales	17
4.3 Estructura de la propiedad	18
4.4 Caracterización de la industria forestal.....	20
5. Mujeres en el sector forestal	21
5.1 Papel de las mujeres propietarias: acceso y gestión de la tierra.....	21
5.2 Papel de las mujeres en el sector forestal de la comarca	23
6. La juventud y su vinculación al sector forestal	25
7. El tejido asociativo	26
7.1 Presencia, participación y tipología de asociaciones	27
7.2 Tejido asociativo forestal	29
8. Conclusiones	30
9. Bibliografía.....	33
10. Anexo metodológico	35

1. Introducción

El presente informe forma parte del trabajo desarrollado en el marco del proyecto NATUR-SMART, una iniciativa financiada por la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea – NextGenerationEU y orientada a fomentar la gestión sostenible de los recursos naturales y del sector forestal, así como el fortalecimiento del tejido asociativo rural en cinco comarcas de la península Ibérica. Las comarcas en las que trabaja el proyecto son: el Alfoz de Segovia, Tierra de Cea (León), Quiroga (Lugo) y Manchuela Conquense (Cuenca), donde se centra este informe.

La comarca de la Manchuela Conquense, situada en el sudeste de Cuenca, constituye un territorio de transición entre las llanuras de la Submeseta Sur y las montañas del sistema ibérico, abarcando una importante diversidad de paisajes y actividades económicas, y siendo un complejo espacio de confluencia de valores ecológicos, sociales y culturales. Siendo el enfoque social uno de los pilares básicos del proyecto NATUR-SMART, buscamos comprender las dinámicas y prácticas sociales existentes en el territorio, y que moldean los usos y significados sociales que las poblaciones locales atribuyen a sus áreas forestales. Este enfoque responde a la idea de generar una mirada integradora entre la población y el monte, con la convicción de que la participación de la población local es un elemento clave para la creación y conservación de los modelos de gestión forestal sostenible.

Por ello, el proyecto presta especial atención al papel que tiene el tejido asociativo como motor para el fortalecimiento de la cohesión social, la permanencia de la población y, por lo tanto, la sostenibilidad socioambiental. Las asociaciones, en sus diversas formas, se identifican aquí como herramientas fundamentales para reactivar las dinámicas comunitarias, impulsar la participación ciudadana y reforzar, de manera más profunda, la implicación de las personas con la gestión y cuidado de sus entornos forestales. Este proyecto surge de la necesidad de abordar los retos ligados a la despoblación, el abandono del medio rural y, por ende, del sector forestal. En estas dinámicas es clave el papel de la mujer, que, tanto en los procesos de despoblación como en la gestión forestal, continúa experimentando realidades diferentes a las de los varones. Así, el proyecto incorpora, de forma transversal, la perspectiva de género, reconociendo que las desigualdades estructurales de género afectan de manera específica a las mujeres rurales, condicionando su acceso a la gestión, posesión y toma de decisiones dentro del sector forestal.

1.1 Justificación teórica

Las problemáticas socio-forestales que atraviesa la comarca de la Manchuela Conquense no son exclusivas de este territorio, sino que se enmarcan en dinámicas más amplias que vienen configurando la realidad del medio rural en España desde hace décadas. En este sentido, estudios a nivel español y europeo (Bauer et al., 2009; Navarro y Pereira, 2012) ya han señalado cómo las dinámicas demográficas y económicas se entrelazan y configuran los paisajes forestales del medio rural. La despoblación de las áreas rurales y el abandono de los usos agrícolas del suelo, han tenido como principal consecuencia el aumento de las superficies forestales. Este fenómeno, si bien puede tener efectos

ecológicos positivos, implica ciertos retos debido al declive demográfico y económico de gran parte de las áreas rurales. Así, el abandono forestal asociado a la despoblación se asocia con riesgos como los incendios forestales por la proliferación de matorral, la pérdida de rentabilidad económica de los territorios, o el deterioro de paisajes culturalmente valiosos para las poblaciones locales (Sanz-Hernández, 2021; Valls et al., 2012).

Esta interdependencia entre los ecosistemas forestales y sociales (Carroll et al., 2011), pone de relieve la necesidad de incorporar la perspectiva intergeneracional y de género al análisis de un medio rural marcado por el envejecimiento y la masculinización de sus poblaciones (Cruz y García-Bengochea, 2020). Esto se debe, en parte, a la persistencia de la emigración juvenil hacia núcleos urbanos, donde las mujeres jóvenes presentan tasas de emigración especialmente altas (Camarero y Sampedro, 2019, 2008). En este sentido, la desvinculación de los jóvenes con el medio rural se traduce en una falta de relevo generacional en la gestión forestal, así como en las formas tradicionales de cuidado y aprovechamiento del monte. Esto, en el caso de las mujeres, se acentúa por la tradicional vinculación del sector forestal con la masculinidad hegemónica, que explica la histórica exclusión de las mujeres en la silvicultura (Follo, 2017).

Desde este prisma, es fundamental comprender los significados sociales (Low & Altman, 1992) que las personas atribuyen al medio rural y sus entornos forestales. Estos están estrechamente conectados con las transformaciones socioeconómicas que afectan a las áreas forestales, de forma que el declive en el aprovechamiento material de los bosques ha dado pie a una creciente significación de los mismos sobre la base de sus valores estéticos y ecológicos (Bauer, 2009). Estos significados no sólo configuran los usos del bosque de la población, sino que resultan la base de su apego al lugar. Este puede definirse como el vínculo afectivo que las personas desarrollan hacia un espacio significativo, tales como los pueblos o sus bosques, y no sólo se traduce en un deseo de permanencia (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025; Hidalgo y Hernández, 2001), sino también en una tendencia a implicarse en procesos colectivos de mejora de los territorios (Cruz & García-Bengochea, 2020).

De esta forma, favorecer la implicación activa de mujeres y jóvenes – y, en definitiva, de toda la población – en la gestión de los recursos forestales, resulta clave para afrontar los desafíos que enfrentan los territorios rurales. Comprender los factores que intervienen en su participación no sólo puede contribuir a promover el necesario relevo generacional y la igualdad de género en el acceso a los recursos, sino que también fortalece una sostenibilidad realmente integradora, tanto social como ambientalmente.

1.2 Enfoque metodológico

El estudio sociocultural con perspectiva de género realizado en el marco de la Acción 2 del proyecto Natur Smart no solo ofrece una caracterización física, demográfica y económica de la Manchuela Conquense, sino que incorpora, de manera específica y detallada, las voces de la población local. A través de una aproximación metodológica mixta (Creswell y Plano, 2018), que combina técnicas cuantitativas y cualitativas, se ha recogido información sobre las percepciones, barreras y oportunidades que identifican las personas en relación con la gestión forestal, el territorio, las mujeres y el papel de las asociaciones. Esta aproximación metodológica aporta un carácter innovador al informe, ya que permite complementar los datos técnicos con evidencias que reflejan sentimientos y experiencias concretas de quienes viven y trabajan en la comarca.

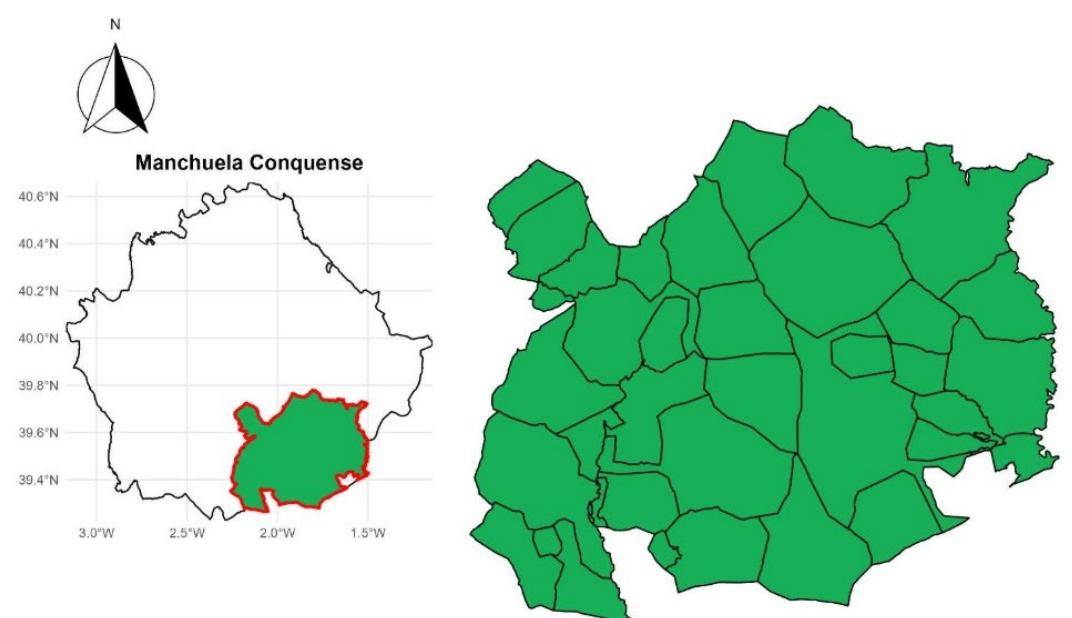
La metodología empleada combina diferentes técnicas y recursos para obtener una visión amplia y representativa del territorio. El estudio se desarrolla mediante una metodología mixta descriptiva en tres fases interconectadas: en una primera fase se desarrollan entrevistas cualitativas en profundidad a actores locales y personas vinculadas al territorio; posteriormente en una segunda fase se lleva a cabo una encuesta cuantitativa representativa de la población a estudiar, una vez detectados los temas más relevantes que afectan a al territorio; a continuación, con el fin de indagar en las dinámicas asociativas en el territorio, se realizó un grupo focal con miembros de distintas asociaciones de la zona.

Debido al solapamiento parcial de las fases, las entrevistas en profundidad y los grupos focales también pudieron beneficiarse de los resultados de las encuestas cuantitativas, pudiendo incluir temas detectados como relevantes en las encuestas en las últimas entrevistas. (Ver Anexo Metodológico). En los apartados posteriores, se incorporan de forma anónima fragmentos del discurso de las personas participantes, con el fin de ilustrar y dar respaldo al análisis expuesto en este informe.

2. Caracterización geográfica del territorio

La Manchuela Conquense, comarca localizada en el sudeste de la provincia de Cuenca (ver Figura 1), se configura como un espacio de transición entre las llanuras de la Submeseta Sur y las montañas del Sistema Ibérico, con altitudes que oscilan entre los 720 y los 1.000 metros. El territorio, con aproximadamente 1.600 km² de extensión, presenta relieves suaves que conforman el paisaje característico de la “Manchuela”, situado en la intersección de las provincias de Albacete, Cuenca y Valencia (ADIMAN, 2021). Se caracteriza por amplias llanuras atravesadas por los ríos Júcar y Cabriel, así como por la presencia de hoces y barrancos modelados por la erosión fluvial. Administrativamente, abarca 33 municipios, con una estructura urbana concentrada, ya que reúne 45 núcleos de población, en su mayoría pequeños y de carácter rural.

Figura 1. Mapa de la comarca de la Manchuela Conquense



Fuente: Elaboración propia

Este territorio presenta importantes distinciones norte-sur, tanto a nivel orográfico y paisajístico como económico y social. En la zona norte, al límite con la Serranía de Cuenca, se alcanzan las cotas más elevadas y los relieves presentan mayor irregularidad. Un ejemplo destacado de esta morfología son las Hoces del Cabriel, que constituyen uno de los principales valores paisajísticos y ecológicos del territorio. El paisaje más abrupto de esta zona alta de la Manchuela Conquense se traduce también en una mayor abundancia de formaciones boscosas, especialmente pinares de coníferas, que contrastan con las áreas abiertas del sur. Esta configuración física, junto con una menor accesibilidad y comunicaciones más limitadas, ha condicionado el desarrollo económico de la zona.

En efecto, la mayor dificultad para el aprovechamiento agrícola, unida a una menor diversificación productiva, ha contribuido a intensos procesos de despoblación. Actualmente, esta área se considera la más envejecida y con menor dinamismo socioeconómico de toda la comarca (ADIMAN, 2023). Desde un punto de vista funcional, mantiene una vinculación clara con la capital provincial, Cuenca, lo que se refleja en su integración dentro del área de influencia cultural, administrativa y de servicios de esta ciudad, aunque dicha relación no ha revertido las dinámicas regresivas del territorio.

Por su parte, la zona sur de la comarca se caracteriza por extensas llanuras que se prolongan hacia el límite con La Mancha albaceteña. A diferencia del norte, predominan aquí los espacios agrícolas abiertos, con una presencia significativamente menor de masas forestales. La actividad económica está más consolidada y centrada en el sector primario, con un peso destacado del cultivo de la vid y la producción vitivinícola, concentrada en torno a localidades como Villanueva de la Jara, Quintanar del Rey o Iniesta. Junto a ello, también se desarrolla una ganadería ovina de cierta relevancia, asociada al aprovechamiento de pastos dispersos en el territorio. Esta mayor aptitud del suelo para el uso agrario, combinada con una red de comunicaciones más eficiente y la proximidad a ejes de transporte regionales, ha favorecido un mayor dinamismo económico. Además, esta zona se encuentra bajo la influencia funcional de la ciudad de Albacete, con la que mantiene vínculos estables en términos comerciales, laborales y de acceso a servicios especializados, lo que contribuye a reforzar su orientación hacia el sur y su desvinculación progresiva de Cuenca (ADIMAN, 2023).

El clima de la Manchuela Conquense es de tipo mediterráneo con ciertas influencias atlánticas, lo que se traduce en inviernos fríos, veranos calurosos y precipitaciones concentradas en otoño y primavera. Esta variedad climática, en combinación con la altitud, genera dos zonas ecológicas diferenciadas: una más seca y templada en las zonas bajas, y otra más fresca en las áreas elevadas (Rodríguez Rojo et al., 2009). En este contexto, la comarca cuenta con espacios naturales de gran valor, entre los que destaca la Reserva Natural de las Hoces del Cabriel, declarada por la Junta de Castilla-La Mancha en 1995. Este enclave forma parte de la Red Natura 2000 como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), por su alta biodiversidad y la presencia de especies de especial interés como el águila perdicera. También existen otros espacios protegidos en el entorno de los ríos Cabriel y Júcar, que conservan sabinares, pinares y bosques de ribera bien preservados.

Pero más allá de los datos físicos y ambientales que proporcionan las instituciones, resulta interesante completar esta información con los discursos locales sobre el territorio, los cuales encierran un conocimiento profundo de la comarca y hablan de cómo

esta es percibida y construida simbólicamente por sus habitantes. Los resultados obtenidos de las entrevistas en profundidad realizadas ponen de relieve el papel que el entorno natural tiene en la construcción identitaria de la Manchuela Conquense como unidad, lo cual se describe como fenómeno relativamente reciente:

"No había un cordón umbilical que tuviéramos con la serranía, ninguna afinidad. Hoy sí, el Valle del Cabriel nos une... pero inicialmente no era toda la socioeconomía de una comarca, entonces ni siquiera había identidad comarcal, que era la Manchuela Conquense" (GGA, Miembro del GAL).

Esta idea de unidad comarcal emerge a partir de la redefinición del paisaje como valor compartido. Para algunos actores locales, el territorio se define por su valor ecológico y singularidad visual, donde el paisaje agroforestal constituye una seña clave de identidad:

"Porque el interés que tiene es paisajístico y ecológico. ¿Por qué? Porque el paisaje más característico de La Manchuela, lo habréis podido comprobar, que para mí me parece maravilloso, no lo suficientemente valorado, es ese paisaje en mosaico, que hay viñedo, cultivo de cereal, un bosquete de pino piñonero aquí..." (DRB, Miembro Reserva de la Biosfera).

Sin embargo, esta visión, que entiende lo forestal y lo agrario como elementos económicos y ecológicos complementarios, se enfrenta con imaginarios basados en la competencia de ambos tipos de usos del suelo. En este sentido, otros sectores de la población, vinculados al ámbito agrícola más productivista, en ocasiones perciben el aumento de las masas forestales como un obstáculo para la expansión de los cultivos, que tienen un mayor rendimiento económico.

"De hecho, al monte lo ven como un pequeño estorbo. ¿Por qué? Pues porque ellos siempre quieren poner en cultivo más superficie de la que tienen, con lo cual eso implica roturar áreas forestales, que ahora mismo por la legislación está prohibido. [...] Hay gente que valora mucho el paisaje y ese mosaico entre agricultura y forestal, pero en general no suele haber una vinculación" (TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

Así, los resultados de las entrevistas realizadas ponen de relieve las tensiones existentes entre conservación y aprovechamiento. Los significados sociales atribuidos al monte no son homogéneos, de forma que, en la construcción de la identidad local, lo forestal y lo agrario se articular de forma compleja, a veces como elementos complementarios, y a veces como elementos en competencia. De este modo, el paisaje —aunque presente de forma constante en el discurso— adquiere diferentes significados en función de la relación económica y emocional que cada grupo social mantiene con el medio.

"Pues yo creo que eso está en bastante relación con el rendimiento económico que se hace al monte...por ejemplo, un incendio en Almodóvar del Pinar es prácticamente imposible. Y si lo fuera, al primer contacto está todo el pueblo ahí a pagar el fuego. ¿Por qué? Porque tienen en el monte los ingresos de un año entero de trabajo en bidones de resina" (DRB, Miembro Reserva de la Biosfera).

Además, de los resultados de las entrevistas y el trabajo de campo realizado se extrae un predominio material y simbólico de las superficies agrarias sobre las forestales, existiendo una idea de que en la comarca "no hay mucho bosque", y que este se concentra en zonas concretas del territorio:

Yo vivo allí, claro, no hay, no hay... el poco monte que hay está bastante concentrado ahí, en la parte de Almodóvar del Pinar, Campillo de Altobuey, Enguídanos y un poco Valverdejo. Y el pueblo limítrofe de Barcín y tal, pero que en uno de los incendios que ha habido hace unos años y el de este verano se lo ha llevado... (GGA, Miembro del GAL).

En definitiva, el estudio realizado en el territorio de la Manchuela Conquense evidencia cómo los factores físicos y ecológicos se articulan con lógicas sociales y productivas, moldeando la forma en que las poblaciones locales interpretan y dan uso al espacio. Si bien el relieve, el clima o la vegetación influyen directamente en los usos del suelo, son las prácticas agrícolas, las figuras de protección ambiental o las relaciones económicas con los núcleos urbanos cercanos las que terminan de definir la estructura y dinámica socioambiental de la comarca. Esta interacción entre población y entorno natural configura un territorio donde lo agrario y lo forestal se redefinen en el imaginario social, no sólo como componentes productivos, sino también como elementos clave en la identidad local y el apego al territorio.

3. Estructura sociodemográfica del territorio

Este apartado tiene como finalidad analizar la estructura sociodemográfica de la Manchuela Conquense, compuesta por 33 municipios. Se divide en tres secciones diferenciadas, que servirán para identificar posibles retos y oportunidades a los que se enfrenta la Manchuela Conquense. La primera expone, en rasgos generales, la estructura de la población por género y edad, ofreciendo una visión clara sobre aspectos como el envejecimiento demográfico y la masculinización de los territorios. En la segunda sección se expondrán los datos sobre la población extranjera que se encuentra viviendo en la región y cómo este colectivo ha cobrado relevancia en los últimos años. La tercera sección abordará las características sociolaborales de la población, teniendo en cuenta aspectos como el nivel de formación o la tasa de paro de la población en cada municipio, lo que arrojará información sobre las dinámicas migratorias internas y externas en el territorio. Para la obtención y análisis de los datos se ha utilizado la información demográfica proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Se ha tratado de procesar información lo más actualizada posible; no obstante, algunas cifras proceden de distintos períodos, ya que no toda la información desagregada a nivel municipal está disponible de manera uniforme en las fuentes oficiales.

3.1 Estructura de la población por género y edad

Esta comarca, caracterizada por una amplia extensión, cuenta con una distribución poblacional muy desigual. En 2024 la Manchuela Conquense contaba con una población total de 39.081 habitantes (INE, 2024). El 35% de esta se concentra en Quintanar del Rey (7.484 hab.) y Motilla del Palancar (6.259 hab.). El 46% se concentra en 8 municipios de entre 1.000 y 5.000 habitantes y, finalmente, los 23 pueblos restantes, con menos de 1.000 habitantes, representan el 19% de la población (Ver Tabla 1).

En cuanto al desglose por género, el territorio presenta un índice de masculinización (hombres por cada 100 mujeres) del conjunto de la comarca es de 105, lo que implica una distribución por género casi equilibrada. Sin embargo, esta proporción entre mujeres y hombres no se distribuye de forma homogénea, observándose una tendencia más

igualitaria en los municipios de mayor tamaño, como Iniesta (100), Motilla del Palancar (101) o Villalpardo (100); mientras que en una parte importante de los pueblos de menos de 500 habitantes se encuentran importantes desequilibrios. Este es el caso de municipios como Castillejo de Iniesta (137), Gabaldón (141), Hontecillas (129), Olmedilla de Alarcón (146) o Valhermoso de la Fuente (136), entre otros. Estas cifras se corresponden con la mayor tendencia de las mujeres a emigrar de los entornos rurales, debido a las limitaciones históricamente impuestas por la estructura familiar agraria y a la masculinización de los mercados laborales rurales (Camarero y Sampedro, 2008).

Tabla 1. Distribución de la población de la Manchuela Conquense por municipio y género (2024)

Municipio	Total	Hombres	Mujeres
Alarcón	176	78	98
Almodóvar del Pinar	397	212	185
Buenache de Alarcón	440	234	206
Campillo de Altobuey	1286	658	628
Casas de Benítez	834	426	408
Casas de Guijarro	102	58	44
Casasimarro	3205	1634	1571
Castillejo de Iniesta	102	59	43
Enguídanos	294	158	136
Gabaldón	159	93	66
Graja de Iniesta	357	189	168
Hontecillas	55	31	24
Iniesta	4525	2272	2253

Ledaña	1602	804	798
Minglanilla	2322	1203	1119
Motilla del Palancar	6259	3146	3113
Olmedilla de Alarcón	128	76	52
Paracuellos	99	52	47
Peral, El	648	370	278
Pesquera, La	234	123	111
Picazo, El	704	369	335
Pozoamargo	265	142	123
Pozorrubielos de la Mancha	164	84	80
Puebla del Salvador	197	104	93
Quintanar del Rey	7484	3860	3624
Sisante	1660	855	805
Tébar	293	162	131
Valhermoso de la Fuente	59	34	25
Valverdejo	87	45	42
Villagarcía del Llano	757	381	376
Villalpardo	1000	501	499
Villanueva de la Jara	2340	1192	1148

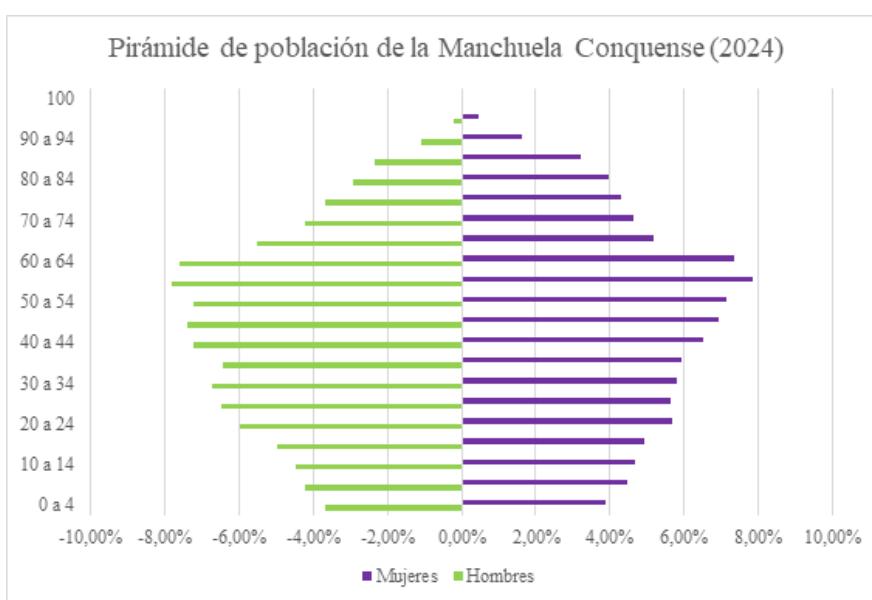
Villarta	847	422	425
Total	39081	20027	19054

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE 2024

Si se analiza el estado civil de la población, la masculinización se refleja también en los datos de soltería. En 2021, aproximadamente el 45% de la población mayor de 15 años estaba soltera. De ellas, 9.387 son hombres y 7.734 mujeres. Esto supone que hay 121 hombres solteros por cada 100 mujeres solteras, lo que refuerza el predominio masculino en las franjas de edad más jóvenes y medias (INE, 2021). Esta diferencia puede tener implicaciones en la estructura social de la comarca, especialmente en aspectos como la fijación de población joven, la motivación para el éxodo femenino, o la creación de nuevos hogares en el territorio.

A continuación, se muestra una pirámide de población de la Manchuela Conquense (Ver Figura 2) que muestra los despuntes en diferentes rangos de edad entre hombres y mujeres. En las edades juveniles, y hasta los 70 años, la población masculina es superior a la femenina, mientras que, a partir de esta edad, son las mujeres las que predominan frente a los hombres, es decir a partir de los 65 años, coincidiendo con la edad en la que las personas ya no se encuentran en edad activa de trabajar. La generación soporte, que es aquella que va de los 30-49 años, representa el 26,49% de la población de la comarca, y presenta una ligera masculinización. Este grupo de población representa un colectivo clave en la sostenibilidad de la vida rural, pues “tienen a cargo una población envejecida y sin base natalista” (Camarero et al., 2008, p.13). El conjunto de personas en edad de jubilación – es decir, más de 65 años – supone el 21,61% de la población total, lo que implica una tasa de envejecimiento sólo ligeramente mayor que la del conjunto del Estado.

Figura 2. Pirámide de población de la Manchuela Conquense (INE, 2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE, 2024

3.2 Población nacida en el extranjero

La comarca de la Manchuela Conquense cuenta, según el INE (2022), con una población total de 39.081 habitantes. De ellos, el 13 % ha nacido fuera de España, lo que refleja tasas de inmigración inferiores a las del conjunto del Estado.

Dentro de la población de origen extranjero, destacan quienes proceden de América, que constituyen el 30,05 % del total, con la República Dominicana, Ecuador y Colombia como principales países de origen. Les siguen las personas nacidas en África, que suponen un 27,27 %, siendo Marruecos el principal emisor. Por su parte, la población originaria de países de la Unión Europea —principalmente Rumanía y Bulgaria— representa el 6,15 %, y la procedente de otros países europeos no pertenecientes a la UE, el 2,44 %. La población nacida en Asia alcanza el 1,53 % del total de personas nacidas en el extranjero.

En cuanto a la distribución por género, el 49,15 % de la población extranjera son mujeres. Este equilibrio se mantiene con ligeras variaciones en los grupos mayoritarios: en la población procedente de América, las mujeres alcanzan el 58,68 %, mientras que entre las personas originarias de África representan el 39,92 %. Esta distribución refleja la tendencia general, con una ligera sobrerepresentación femenina en los habitantes procedentes de América Latina y masculina en países del norte de África.

Finalmente, se observa una tendencia a la baja en la proporción de personas nacidas en el extranjero. Así, en el periodo 2012-2022, este grupo de población ha pasado de representar el 15% al 13% de las cifras más recientes. En esta evolución llama la atención el aumento de la población procedente de África, principalmente Marruecos, que en 2012 apenas representaba el 14% de las personas nacidas fuera de España.

3.3 Características socio-laborales y formativas

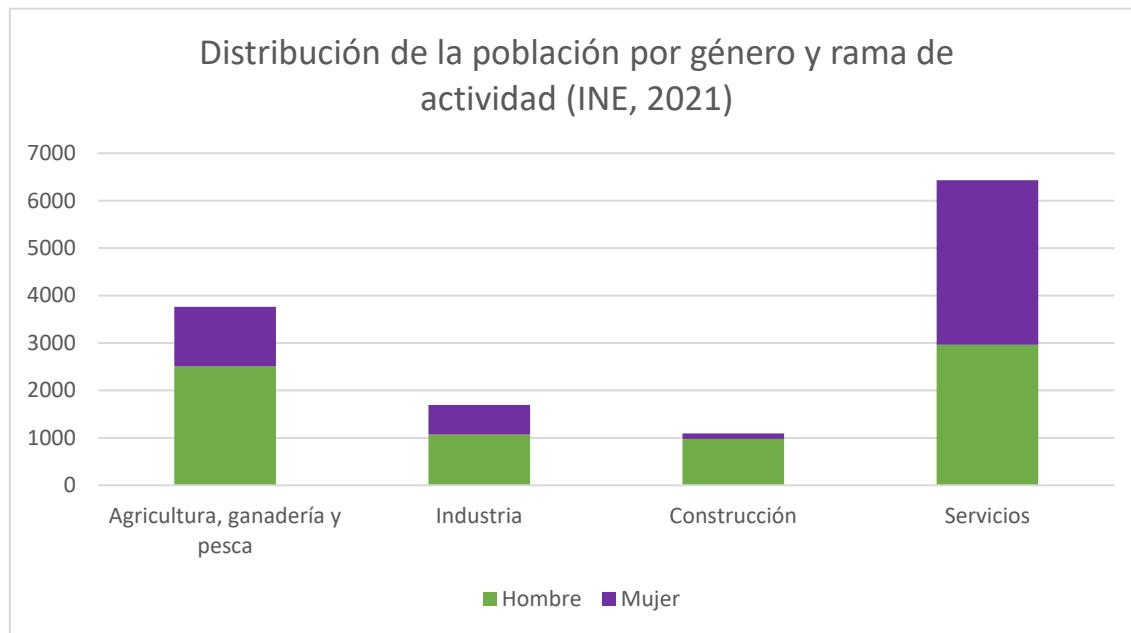
Este apartado aborda las principales características de la población de la Manchuela Conquense en relación con su situación laboral y nivel formativo. Estos datos se corresponden con las cifras de 2021, periodo más reciente con datos oficiales desagregados por municipio. En primer lugar, se analizan los datos sobre el nivel educativo de los habitantes, que permiten conocer la cualificación de la población en relación con los mercados de trabajo locales. El caso esta comarca es especialmente llamativo, pues el porcentaje de personas con estudios superiores (grado, licenciatura, máster o doctorado) es del 8,55%. Al desagregar estos datos por género encontramos que las mujeres presentan niveles educativos más altos, con un 10,41% frente al 6,76% de los hombres. En cuanto a las diferencias por género en el nivel de estudios, las cifras de la comarca coinciden con la tendencia general a nivel estatal, acentuada en el medio rural, por la cual las mujeres presentan niveles educativos notablemente más altos que los varones, pues encontraron en los estudios universitarios un medio de huida hacia los núcleos urbanos (Camarero y Sampedro, 2008).

Estos resultados son especialmente relevantes porque evidencian un nivel de formación superior notablemente reducido en la Manchuela Conquense, lo que puede limitar las oportunidades de acceso a empleos cualificados y frenar el desarrollo socioeconómico de la zona. Esta situación plantea la necesidad de reforzar las estrategias educativas y de formación, especialmente en el ámbito rural, para mejorar la capacitación de la población y favorecer su inserción en un mercado laboral cada vez más exigente. En este sentido,

la brecha formativa urbano-rural se hace especialmente acusada en la Manchuela, donde un 8% sólo finalizó estudios primarios, cifra que duplica las cifras estatales. Además, en este nivel educativo, encontramos una importante feminización, que refleja las barreras de acceso a la educación que enfrentaron las mujeres de edades más avanzadas.

En el análisis de la actividad económica de la comarca, según los datos de 2021, encontramos claras diferencias entre los sectores económicos. El sector servicios representa la mayor concentración de trabajadores, representando el 49,39% de la población ocupada (13.023). Le sigue la agricultura y la ganadería, que concentra el 28,89% de las personas trabajadoras. Otros sectores como la industria representan el 12,99% y la construcción el 8,39%. El peso del sector servicios en la comarca se corresponde con el proceso de terciarización que han venido experimentando las áreas rurales de España y Europa en las últimas décadas. Si se analiza por sexo, se evidencian diferencias notables en la distribución sectorial. Los hombres representan el 66,67% de las personas ocupadas en agricultura, ganadería y pesca; el 63,12% en la industria y el 89,56% en la construcción. En sector servicios, en cambio, se muestra feminizado, siendo las mujeres un 53,49% de la población activa en el sector (ver Figura 3).

Figura 3. Distribución de la población activa por género según rama actividad



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE, 2024

Estos datos van directamente ligados con la tasa de paro, ya que, si bien es cierto que el territorio presenta una tasa de paro muy reducida (7,31%), las mujeres sufren una tasa significativamente mayor que los hombres, con un 9,43% frente al 5,28% de estos. Esta brecha se mantiene en prácticamente todos los grupos de edad, pero es especialmente acusada entre los 30 y 44 años, coincidiendo con las etapas de maternidad y crianza, donde las mujeres presentan tasas de paro del 18,77%, frente al 7,32% de los hombres.

Las tasas de desempleo se elevan significativamente en los grupos de edad más jóvenes, aunque continúan presentando tasas inferiores al conjunto estatal: los jóvenes de entre 20 y 34 años presentan una tasa de paro del 9,43%. La tasa desciende progresivamente con la edad hasta los 55-59 años, para volver a repuntar ligeramente en el grupo de 60-64

años. Esta evolución sugiere una inserción laboral relativamente temprana y sostenida en la comarca, aunque con cierta vulnerabilidad en las etapas previas a la jubilación.

3.4 Apego al lugar y narrativas locales sobre el territorio

Más allá de las cifras oficiales, los discursos sociales compartidos por la población local constituyen una pieza clave para comprender las dinámicas reales del territorio. El territorio no es únicamente un soporte físico para la actividad humana y biológica, sino también un espacio simbólico, cargado de significados de lugar y experiencias que construyen su identidad colectiva. Estos significados sociales, socialmente construidos y compartidos, configuran el apego al lugar de la población, es decir, sus vínculos afectivos hacia los territorios (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025). Este apartado explora, a partir de las encuestas y entrevistas realizadas, los vínculos de la población local con el territorio, atendiendo a cómo ésta interpreta el paisaje y la realidad socio-económica de la comarca.

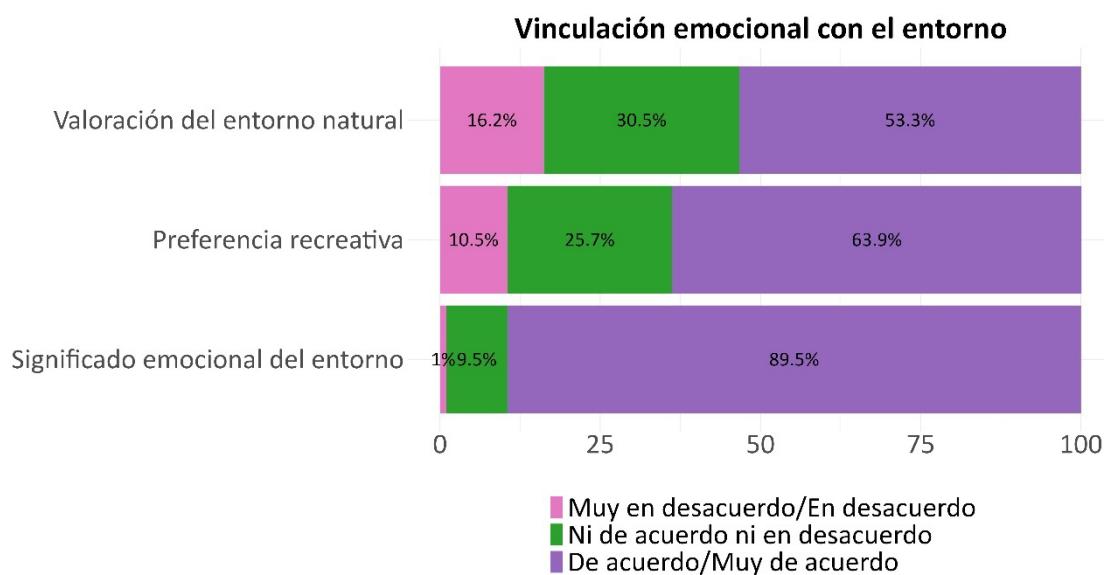
Los resultados ponen de relieve una importante vinculación de la población con el territorio, donde, como se ha mostrado en apartados anteriores, el paisaje como mosaico agro-forestal constituye una pieza clave de los significados sociales atribuidos a la zona. Atendiendo a los datos de la encuesta, vemos que una mayoría de las personas participantes expresan fuertes vínculos con el entorno natural de la comarca, que se identifica como una pieza clave de la identidad personal y colectiva. El 89,5% está de acuerdo en que el entorno natural "significa mucho" para ellas, y más de la mitad afirma que lo considera parte de sí mismas (78,1%). Este sentimiento se extiende también al círculo social cercano: un 69,5% asegura que sus familiares y amigos valoran mucho este entorno, y un 69,6% reconoce que estas personas también mantienen un fuerte vínculo con la naturaleza local. Estos datos refuerzan la idea de que apego al lugar no es únicamente individual, sino que se construye de forma compartida y se transmite generacionalmente (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025).

"Y yo también empecé a sentir como un apego a todo ese legado familiar. Decir, oye, vamos a honrar esto que se está echando a perder" (PF, Propietario forestal).

En este sentido, se identifica una creciente valoración de los espacios forestales por sus usos recreativos, en detrimento del tradicional aprovechamiento material que tradicionalmente han llevado a cabo las poblaciones locales. El bosque, se reconfigura, así como pieza relevante en la identidad local, ya no en base a su valor material, sino por su valor ecológico, estético y de existencia, en consonancia con la dinámica de los países europeos (Bauer, 2009). Esto se refleja en los resultados de las encuestas, donde el 63,9% de las personas participantes prefieren su comarca para realizar actividades recreativas en el espacio natural, lo que indica un uso cotidiano de las áreas forestales como espacio de disfrute y desconexión. Asimismo, las personas encuestadas consideran "muy importante" o "bastante importante" las funciones ecológicas 96,1% y sociales 93,3% del monte, frente a un 68,6% que hace esta valoración de su función económica.

¹ Nota metodológica: Las preguntas de este apartado se formularon con cinco opciones de respuesta ("muy desfavorable", "algo desfavorable", "ni desfavorable ni favorable", "favorable" y "muy favorable"). A partir de aquí, para la interpretación se agruparán en tres categorías: desfavorable (muy + algo), neutra y favorable (favorable + muy favorable).

Figura 4: Vinculación emocional con el entorno



Fuente: Elaboración propia sobre los datos de la encuesta realizada

Respecto a esto, los resultados de las entrevistas ponen de relieve no sólo el creciente uso turístico de los senderos que recorren los bosques de la zona, sino también una serie de espacios, ubicados en el monte, que se constituyen como espacios importantes para la vida social de la población local.

“El uso de esos senderos tiene un uso más intenso por parte de visitantes que por parte de la población local. La población local sí que tiene vinculación con romerías, donde la ermita está, o hay un merendero cerca...” (DRB, Miembro Reserva de la Biosfera).

Sin embargo, el apego y la identidad de lugar se ven atravesados también por las dinámicas sociales y económicas que atraviesan el territorio, que, como hemos visto, están profundamente entrelazadas con las transformaciones del medio natural. Así, la despoblación constituye un eje transversal en las percepciones locales del territorio, siendo vista como una de las principales causas del abandono forestal. Atendiendo a los resultados de las encuestas, un 65,7% de las personas encuestadas considera la despoblación como un problema muy importante para la comarca, y un 26,7% lo considera bastante importante. Sin embargo, al mismo tiempo, otros discursos matizan esta percepción al destacar la función de contención que tienen las poblaciones mayores e intermedias sobre los núcleos de población más pequeños, evitando así un vaciamiento drástico de estas localidades, que disponen de servicios relativamente cercanos.

“...nos encontramos municipios muy pequeñitos, pero siempre hay un núcleo cercano, a menos de 15 minutos, donde poder realizar cosas tan básicas como la compra. Entonces, es verdad que tiene problemas de despoblación, pero a un nivel, yo diría, bastante inferior [que el conjunto de la comarca]” (TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

Al mismo tiempo, la falta de relevo generacional en el sector agro-ganadero y, especialmente, en el sector forestal, genera sensación de fragilidad e incertidumbre hacia el futuro. A ello se añade el peso de factores culturales que asocian el éxito personal a estilos de vida urbanos (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025), que desvinculan a los jóvenes de este tipo de actividades y los empujan, en muchas ocasiones, a preferir la vida en la

ciudad, a pesar de la creciente diversificación de oportunidades laborales en el medio rural. En este contexto, la migración internacional constituye un sostén fundamental para la agroindustria local.

“Aquí, dificultad en el empleo sólo hay una cosa: necesitamos gente. (...) La gente no quiere vivir de la agricultura. (...) hay una serie de connotaciones culturales o ideológicas, de ocio, por lo que nos dicen los chavales. Entonces [los jóvenes] prefieren el ocio. Aunque les cueste las perras vivir en Valencia, porque te cuesta, lo prefieren antes que quedarse aquí en el pueblo. (...) Esos huecos alguien los tiene que llenar, si se fueran todos los inmigrantes la comarca se hundía” (GGA, Miembro del GAL).

Por otro lado, los datos recogidos en la encuesta muestran una percepción generalizada de dificultad en relación con el acceso a recursos clave por parte de los jóvenes para establecerse en el territorio, como la vivienda, el empleo y los servicios públicos. Más del 71,4% de las personas encuestadas considera difícil o muy difícil para los jóvenes acceder a una vivienda, y cerca del 54,3% señala importantes barreras en el acceso a servicios como el transporte, la sanidad, la educación o los comercios. Si se realiza un análisis desde la perspectiva de género, estas limitaciones se perciben de forma similar entre hombres y mujeres, aunque las mujeres tienden a expresar una valoración algo más negativa en aspectos como el empleo (70,5% difícil o muy difícil) y los servicios (54,3%). En contraste, muestran una percepción ligeramente más favorable que los hombres respecto a cuestiones como la posibilidad de encontrar pareja o el acceso a opciones de ocio. En conjunto, estos resultados apuntan a que las condiciones estructurales actuales dificultan seriamente la permanencia de la juventud en la comarca, lo que incide directamente en los procesos de despoblación y en la sostenibilidad social del territorio a medio y largo plazo.

El abandono forestal se presenta como una consecuencia directa de este entramado, marcado por el envejecimiento poblacional y la falta de interés en los aprovechamientos tradicionales. Así, los vínculos simbólicos con el paisaje y la identidad colectiva se ven entrelazados con estas dinámicas materiales, configurando un territorio donde la valoración afectiva del entorno convive con desafíos estructurales para garantizar su sostenibilidad social y económica a medio y largo plazo.

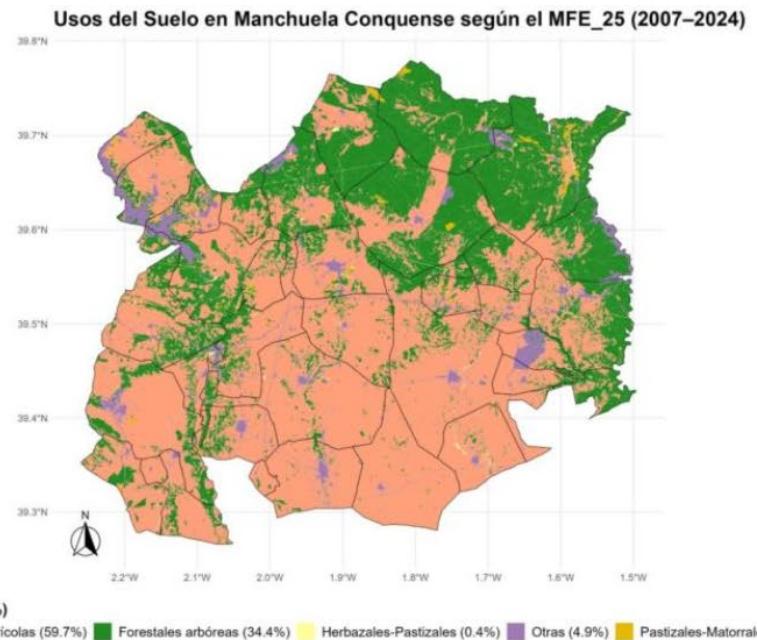
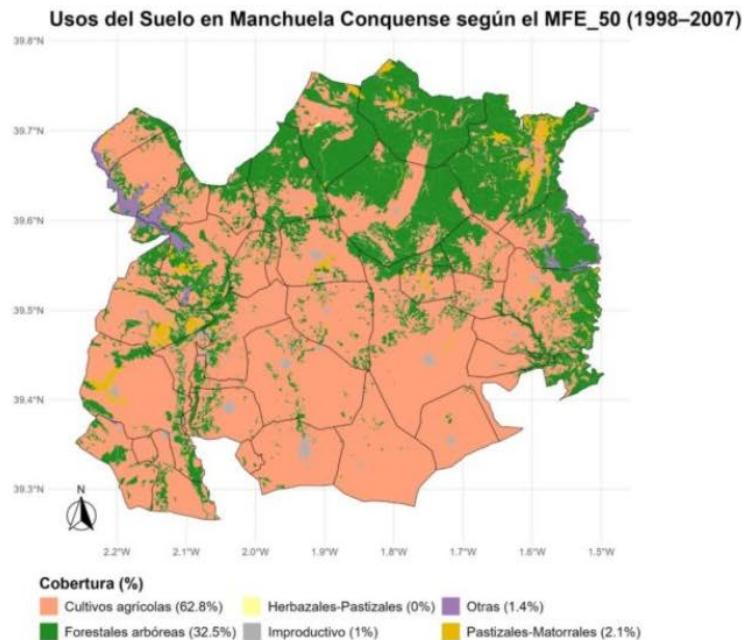
4. Situación del sector forestal

La presente sección analiza la evolución del uso del suelo y la composición actual de las masas forestales en Manchuela Conquense, tomando como base los datos cartográficos oficiales del Mapa Forestal de España. En primer lugar, se examinan los cambios en los usos forestales y del suelo comparando los datos cartográficos del periodo 1998-2007 con los del periodo 2007-2024, destacando tendencias relevantes como el abandono agrícola y la expansión de superficies forestales. A continuación, se presenta una caracterización detallada de las masas forestales, incluyendo su tipología, distribución y composición específica, lo que permite comprender la diversidad ecológica del territorio y su dinámica estructural.

4.1 Usos del suelo y sus transformaciones

Para evaluar la evolución reciente del uso del suelo en la Manchuela Conquense se compararon dos cartografías oficiales: el Mapa Forestal de España a escala 1:50.000 (MFE_50), realizado entre 1998 y 2007, y el MFE_25 a escala 1:25.000, realizado entre 2007 y 2024 (Figura 5). Los porcentajes de la leyenda muestran un claro predominio de los cultivos agrícolas, que pasan de 62,8 % a 59,7 % (-3,1 %), lo que sugiere una ligera contracción del espacio cultivado. En paralelo, las superficies forestales arboladas aumentan de 32,5 % a 34,4 % (+1,9 %), con un patrón espacial concentrado en los sectores norte y oriental, donde forman bloques continuos. Las coberturas de pastizales y matorrales se reducen (de 2,1 % a 0,7 %) mientras que los herbazales-pastizales aparecen con presencia testimonial (0,4 % en MFE_25). La categoría “Otras” crece de 1,4 % a 4,9 %, probablemente reagrupando parte de las superficies que en MFE_50 figuraban como improductivas (1 %). En conjunto, el paisaje mantiene su carácter agroforestal, con agricultura dominante en el centro-sur y masas arboladas relevantes en el perímetro (Figura 5).

Figura 5. Mapas de usos del Suelo en Manchuela Conquense

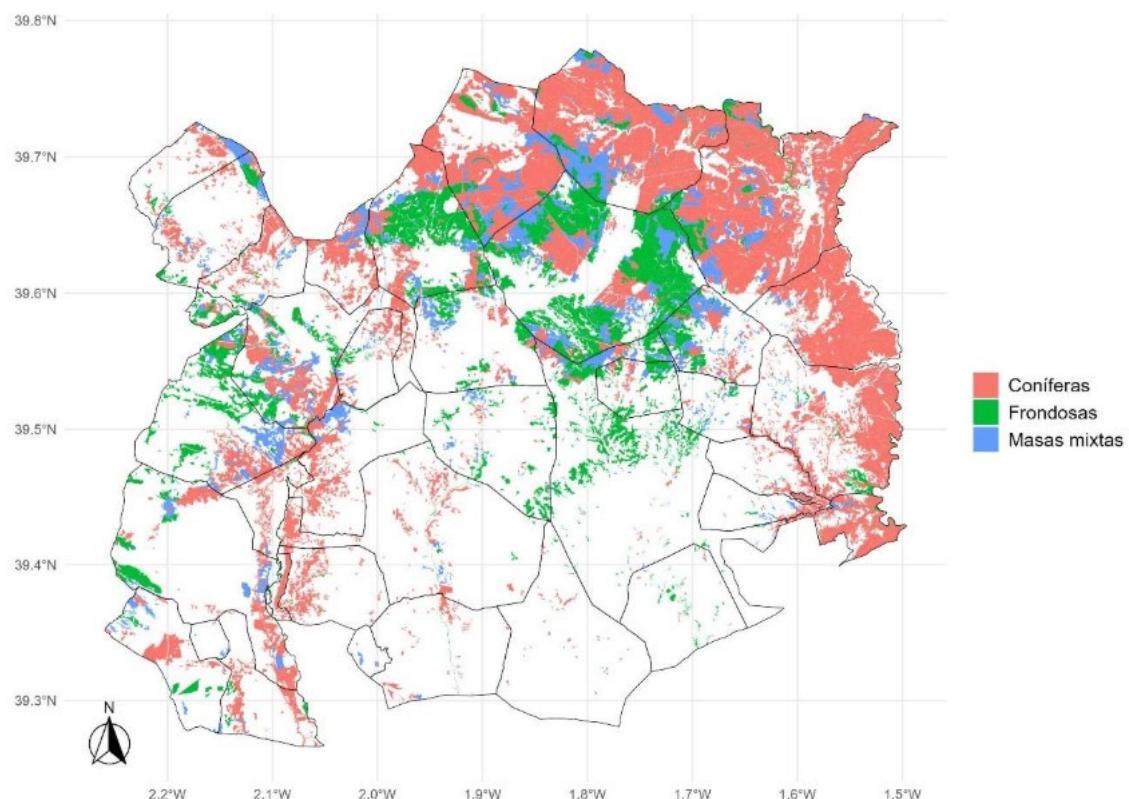


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Mapa Forestal Español 1998-2007 y 2007 -2024

4.2 Caracterización de las masas forestales

Con base en la tipología del Mapa Forestal de España 1:25.000 (MFE_25), la Manchuela Conquense presenta un claro predominio de coníferas, que abarcan 61,68 % del territorio forestal y se distribuyen de forma continua especialmente hacia los sectores norte y oriental. Las frondosas representan 23,33 %, con presencia más fragmentada en áreas centrales y occidentales. Por su parte, las masas mixtas alcanzan 14,99 % y aparecen como rodales dispersos y zonas de transición entre ambas formaciones, aportando heterogeneidad estructural y paisajística (Figura 6).

Figura 6. Mapa de la tipología de bosque predominante en Manchuela Conquense



Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa Forestal Español (2007-2024)

La Tabla 3 muestra que la Manchuela Conquense presenta un mosaico forestal claramente mediterráneo donde predominan las formaciones mixtas: "otras mezclas" alcanzan el 19,3 % del total, lo que denota elevada heterogeneidad estructural. Entre las masas puras destaca *Pinus halepensis* (13,4 %), acompañado por una presencia muy relevante de *Quercus ilex* (11,93 %). Las mezclas más extensas reflejan la co-dominancia de estas especies y su afinidad ecológica: *Pinus halepensis & Juniperus spp.* (11,71 %), *Quercus ilex & Pinus halepensis* (8,97 %) y *Quercus ilex & Juniperus spp.* (8,71 %). También es significativa la asociación *Quercus ilex & Pinus pinaster* (6,39 %), mientras que las masas de *Pinus pinaster* (3,51 %) y *Pinus pinea* (3,38 %) tienen una representación secundaria. Las formaciones de menor peso son *Juniperus spp.* (0,76 %) y *Pinus nigra* (0,5 %), junto con otras combinaciones puntuales. En conjunto, la dominancia de pinar carrasco y encinar —y sus mezclas con sabinares y otros pinares— sugiere condiciones

Especies

Superficie (ha)

Porcentaje (%)

Especies	Superficie (ha)	Porcentaje (%)
Especies minoritarias	398.43	0.27
<i>Juniperus</i> spp.	1139.72	0.76
Otras mezclas	28953.17	19.3
<i>Pinus halepensis</i>	20111.96	13.4
<i>Pinus halepensis</i> & <i>Juniperus</i> spp.	17573.87	11.71
<i>Pinus halepensis</i> & <i>Pinus nigra</i>	1799.99	1.2
<i>Pinus halepensis</i> & <i>Pinus pinaster</i>	3450.38	2.3
<i>Pinus halepensis</i> & <i>Pinus pinea</i>	1852.05	1.23
<i>Pinus nigra</i>	753.59	0.5
<i>Pinus nigra</i> & <i>Juniperus</i> spp.	1434.26	0.96
<i>Pinus pinaster</i>	5270.68	3.51
<i>Pinus pinaster</i> & <i>Juniperus</i> spp.	1194.31	0.8
<i>Pinus pinaster</i> & <i>Pinus pinea</i>	1669.37	1.11
<i>Pinus pinea</i>	5066.29	3.38
<i>Quercus ilex</i>	17899.94	11.93
<i>Quercus ilex</i> & <i>Juniperus</i> spp.	13070.65	8.71
<i>Quercus ilex</i> & <i>Pinus halepensis</i>	13450.95	8.97
<i>Quercus ilex</i> & <i>Pinus nigra</i>	1027.45	0.68
<i>Quercus ilex</i> & <i>Pinus pinaster</i>	9592.24	6.39
<i>Quercus ilex</i> & <i>Pinus pinea</i>	4325.02	2.88

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Mapa Forestal Español_25

4.3 Estructura de la propiedad

En la Manchuela Conquense, aunque históricamente ha predominado la propiedad forestal privada (Plan de Ordenación, 1995), los resultados de la encuesta reflejan una situación más heterogénea en cuanto a la vinculación de la población con estos terrenos. Un 62,9 % de las personas encuestadas afirmó no tener ninguna relación con la propiedad forestal, mientras que el 37,1 % restante sí mantiene algún tipo de vínculo. Dentro de este grupo, un 15,3 % posee fincas forestales –ya sea como propietarios y gestores (8,6 %) o únicamente como propietarios (6,7 %)–, y un 21,9 % adicional espera heredar este tipo de terrenos en el futuro.

Estos datos reflejan que, si bien la conexión con la propiedad forestal sigue siendo amplia, tiende a adoptar formas más indirectas o potenciales, asociadas a la transmisión familiar. Ello sugiere una continuidad patrimonial en la tenencia, aunque las herencias también implican una fragmentación progresiva de las parcelas, un fenómeno ampliamente señalado en las entrevistas.

"Pero para eso necesitamos que los montes estén ordenados. Y para que los montes estén ordenados tienen que tener, lo que hablábamos antes, tienen que tener superficies viables"
(DRB, Miembro Reserva de la Biosfera).

"...si nos vamos a la propiedad particular, la propiedad forestal es que es minúscula, estamos hablando incluso de parcelas a lo mejor que ni siquiera llegan a los 200 metros"
(TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

Así, el reducido tamaño de las parcelas se presenta como uno de los principales obstáculos para su gestión y aprovechamientos sostenibles, remarcando la necesidad de ordenación de dichas superficies. El minifundismo descrito en las entrevistas se refleja también en los resultados de la encuesta, donde el tamaño medio de las parcelas de las 39 personas participantes vinculadas a la propiedad forestal es de aproximadamente 2 hectáreas, evidenciando una estructura de tenencia muy fragmentada. La mayoría de las propiedades son de pequeña superficie y se reparten en varias parcelas de escaso tamaño. En cuanto al tipo de vinculación, un 56,8% de las personas propietarias declara no implicarse directamente en la gestión de sus terrenos, mientras que un 43,2% afirma ser propietaria y gestora activa. Estos datos sugieren una presencia relevante de situaciones de abandono forestal o gestión pasiva, especialmente entre quienes mantienen la propiedad por herencia familiar o residen fuera del territorio. En las entrevistas, este fenómeno se asocia principalmente a la baja rentabilidad económica del monte y a la falta de relevo generacional, factores que limitan la continuidad de la gestión forestal activa.

"No, la mayoría viven fuera porque en los pueblos ha quedado muy poca gente. La mayoría viven fuera y son parcelas pequeñas y a lo mejor cada uno no llegará a una hectárea"
(DOC, Miembro de la Oficina Comarcal Agraria)

"Hay más desidia que montes, no sé cómo decir sí, es que hay mucha. Es que es que es una lucha permanente" (GGA, Miembro del GAL).

Los resultados de la encuesta refuerzan el carácter fragmentado de la propiedad: la mayoría de los propietarios concentra sus terrenos en un número reducido de parcelas, entre una y siete en el 96% de los casos, lo que evidencia un patrón de minifundismo generalizado. Las explotaciones de pequeña dimensión son claramente las más

comunes, aunque se registran algunos casos aislados de grandes extensiones. El acceso a la propiedad forestal se ha producido principalmente por vía hereditaria (75%), y en menor medida mediante la compra (25%), lo que subraya el carácter familiar y patrimonial que aún conserva la tenencia de estos terrenos en la Manchuela. La pertenencia de participantes a estructuras colectivas, como montes comunales o sociedades de comuneros, es muy reducida (4,8%), lo que responde a dinámicas históricas de organización territorial y refleja un bajo grado de organización colectiva en la gestión forestal, planteando retos en términos de colaboración, eficiencia y planificación conjunta.

Por otro lado, aunque los montes públicos suponen una superficie minoritaria en la comarca, su situación difiere notablemente de los montes privados. Las masas forestales propiedad de los ayuntamientos o juntas vecinales sí que están sujetas a planes de ordenación y son gestionados por los técnicos de la Junta de Castilla-La Mancha. En este sentido, el aprovechamiento maderero, micológico y cinegético aparecen como principales usos de estas masas forestales.

"La Delegación de Desarrollo Sostenible tiene unos técnicos encargados de la gestión de los montes públicos, que junto con los agentes medioambientales realizan una serie de tareas. En unos montes se realizan cortas, se realizan aprovechamientos de setas, se realizan aprovechamientos cinegéticos..." (TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

En síntesis, la estructura de la propiedad forestal en la Manchuela Conquense se caracteriza por un claro predominio de explotaciones privadas de pequeña dimensión, cuya fragmentación y dispersión dificultan la gestión activa y la aplicación de planes de ordenación sostenibles. Esta situación se ve agravada por la desvinculación de una parte importante de los propietarios, que residen fuera del territorio y no encuentran incentivos suficientes para mantener una implicación directa en sus montes, lo que contribuye a dinámicas de abandono. En contraste, aunque los montes públicos representan una superficie reducida en la comarca, su gestión bajo planes de ordenación permite un mayor control de los aprovechamientos. En conjunto, los resultados reflejan la necesidad de avanzar hacia formas de coordinación y cooperación que hagan viable la gestión de las propiedades privadas y favorezcan un uso más sostenible de los recursos forestales en el territorio.

4.4 Caracterización de la industria forestal

La industria forestal en la comarca de la Manchuela se encuentra poco desarrollada en comparación con otras áreas de la provincia de Cuenca. Predomina un tejido productivo muy reducido, compuesto fundamentalmente por pequeñas cuadrillas locales de aprovechamientos tradicionales, como leñas, pequeñas cortas de madera, trabajos de mantenimiento y, en menor medida, resina en enclave puntuales. La transformación industrial de la madera es casi inexistente en la comarca, lo que obliga a canalizar gran parte del producto hacia aserraderos situados fuera del territorio, principalmente en la Serranía de Cuenca, La Mancha o incluso provincias limítrofes, con el consiguiente aumento de costes logísticos y pérdida de valor añadido en origen.

Los aprovechamientos más relevantes son la madera y la biomasa, procedentes en su mayoría de masas de pino carrasco (*Pinus halepensis*) y encinares (*Quercus ilex*), aunque con rendimientos limitados debido a la fragmentación de la propiedad y a la falta de

accesos viarios en muchos montes. En paralelo, el pastoreo y la apicultura constituyen aprovechamientos secundarios con cierto peso en la economía local, aunque su desarrollo sigue siendo muy desigual entre municipios. La caza menor y mayor aporta también un flujo económico constante, aunque de forma desagregada respecto a la cadena forestal.

Entre las principales problemáticas destacan la escasa profesionalización del sector, la falta de continuidad en los trabajos forestales dependientes en gran medida de ayudas públicas puntuales y la ausencia de industria local de transformación que permita retener valor en la comarca. A esto se suma el predominio del minifundio, que dificulta la gestión conjunta y limita las posibilidades de realizar aprovechamientos de envergadura. Todo ello explica el bajo dinamismo actual de la industria forestal en la Manchuela, pero, en forma simultánea, brinda oportunidades de desarrollo ligadas a la creación de agrupaciones de propietarios, la movilización de madera y biomasa a través de estructuras asociativas y la diversificación hacia servicios ecosistémicos y productos forestales no maderables con valor añadido.

5. Mujeres en el sector forestal

En la comarca de la Manchuela Conquense, y de acuerdo con las dinámicas globales, el papel de las mujeres en el sector forestal ha sido históricamente invisibilizado, a pesar de sus contribuciones directas e indirectas en el mantenimiento del paisaje y la gestión de recursos clave en las economías rurales. La masculinización del sector y las barreras históricas de acceso a la propiedad, a la formación técnica o a los espacios de toma de decisiones han condicionado su participación y reconocimiento, lo que hoy en día continúa representando un gran desafío para el sector forestal (Follo, 2017).

Este apartado explora la situación de las mujeres vinculadas con el ámbito forestal en la Manchuela Conquense, ya sea como propietarias forestales o como técnicas del sector. A través del análisis de datos cuantitativos y cualitativos, se evidencian desigualdades persistentes que no sólo limitan la participación plena e igualitaria de las mujeres en la gestión forestal, sino que también contribuyen a las problemáticas de abandono y ausencia de gestión forestal que atraviesan los territorios.

5.1 Papel de las mujeres propietarias: acceso y gestión de la tierra

En la Manchuela Conquense las mujeres mantienen una compleja relación con la propiedad forestal y su gestión. Aunque en muchos casos las mujeres aparecen como titulares registradas de propiedades, las entrevistas y encuestas realizadas muestran que esta titularidad no siempre se traduce en un control efectivo de la gestión, o en una participación en la toma de decisiones dentro de este sector. Este fenómeno es bastante habitual en zonas rurales, también en terrenos agrarios, donde las parcelas pasan de generación en generación, y aunque en los papeles se asignen a mujeres, en el mayor número de los casos la gestión es masculina (Follo, 2017).

“Pero no se ven por lo que decíamos antes, no hay un rendimiento económico, no hay un beneficio directo, por lo tanto, pues sí, las habrá, pero no se dedican a la gestión forestal”
(TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

Así, la tendencia general de falta de implicación por parte de los propietarios forestales se acentúa en el caso de las mujeres, existiendo una percepción generalizada de ausencia de propietarias forestales, a pesar de que legalmente la propiedad se distribuye de forma equitativa. Esto se debe a que tradicionalmente la gestión de recursos naturales en el medio rural ha estado asociada a lo masculino, limitando la capacidad de las mujeres para decidir sobre sus terrenos, acceder a ayudas o implementar proyectos de aprovechamiento forestal. Asimismo, los resultados de la encuesta ponen de manifiesto las implicaciones del género en la tenencia y la gestión de la tierra.

De las 105 personas encuestadas, un 15,3% son propietarias forestales, y de éstas, solo un 43,0% afirma ser gestora activa de sus parcelas, frente a un 57,0% de los hombres. Además, la población encuestada muestra una percepción más negativa en cuanto al acceso de las mujeres a tierras y maquinaria: un 59,1% lo califica como desfavorable o muy desfavorable, mientras que solo un 9,5% lo considera favorable o muy favorable. En cambio, respecto a los hombres, las opiniones se reparten de forma más equilibrada: un 24,8% valora positivamente su acceso, frente a un 36,2% que lo considera desfavorable (Ver Figura 7).

Esta diferencia en las percepciones pone de manifiesto no solo las barreras materiales que enfrentan muchas mujeres para acceder a los recursos productivos, sino también una menor autonomía y seguridad en el ejercicio de sus derechos como propietarias forestales, reforzando así las brechas de género en el ámbito agroforestal de la comarca.

En este sentido, la invisibilización de las mujeres propietarias forestales se expresó desde el inicio de este estudio en dificultades para encontrar participantes con dicho perfil. Asimismo, en las entrevistas se reafirmó esta falta de implicación de las mujeres propietarias forestales, que parecen estar poco presentes en las reuniones con instituciones y organismos vinculados a la gestión, lo que pone de relieve la masculinización de los procesos de toma de decisiones.

"Yo he tenido reuniones con propietarios forestales, ya no sé en la comarca, pero ahora mi experiencia está muy vinculada a la reserva y yo siempre he hablado con hombres" (DRB, Miembro Reserva de la Biosfera).

La incidencia del género en las dinámicas entre gestión y propiedad también se expresa en el sector agrario, donde se identifica una creciente tenencia formal de la tierra y las explotaciones por parte de las mujeres, pero que no se consolida en la práctica. Así, en las entrevistas se observa de forma recurrente una titularidad femenina que existe principalmente en el plano formal, vinculada sobre todo al acceso a subvenciones orientadas a promover la igualdad, pero que rara vez se traduce en un control efectivo de la gestión o en una participación real en la toma de decisiones.

"Hay algunas mujeres, pero esto de las incorporaciones es ficticio. Porque de verdad no se dedican al campo. Hay algunas que sí, de verdad que sí. Van con el tractor y van al campo todos los días, pero la mayoría que se incorporan son... Pues no sé quién hará las labores" (DOC, Miembro de la Oficina Comarcal Agraria).

Las participantes señalaron que la falta de implicación no siempre responde a una falta de interés, sino a limitaciones estructurales y culturales: la ausencia de relevo generacional, la sobrecarga de cuidados y la falta de tiempo o recursos para implicarse activamente. Como expresó una de ellas:

“Nosotras no es que no queramos estar, es que no podemos estar en todo. Entre el trabajo, la casa y los cuidados, al final no llegas” (TF, Técnica forestal).

Otra participante apuntó que, incluso cuando las mujeres heredan terrenos, no suelen ser reconocidas como propietarias con voz propia en la gestión:

“Cuando fallecen los padres, los papeles se reparten, pero luego las decisiones las siguen tomando los hermanos o los maridos” (PF, Propietaria forestal).

Así, la situación de las mujeres en la Manchuela Conquense refleja un patrón más amplio en el medio rural, donde la titularidad formal de la tierra no siempre se corresponde con un ejercicio real de control o gestión. Esta disociación entre propiedad y decisión no solo limita la visibilidad de las mujeres como actoras en la gestión forestal, sino que también perpetúa dinámicas de desigualdad que dificultan su acceso a recursos, apoyos institucionales y oportunidades de desarrollo en el territorio.

5.2 Papel de las mujeres en el sector forestal de la comarca

Las barreras de género que actúan en la implicación de las propietarias forestales actúan también condicionando la presencia de mujeres profesionales en el sector forestal. Éste constituye un espacio laboral masculinizado, pero que en las últimas décadas ha experimentado una creciente presencia de mujeres técnicas, con funciones clave en la gestión y la conservación de los montes. Sin embargo, su inserción laboral continúa marcada por barreras estructurales, culturales y organizativas que delimitan su lugar en el sector.

Los datos de la encuesta revelan una percepción más desfavorable en lo referente a las oportunidades de desarrollo profesional para las mujeres. Un 11,6% de la población considera muy desfavorable su situación respecto a las posibilidades de ascenso, frente a solo un 3,9% en el caso de los hombres. Por el contrario, un 17,8% valora favorablemente estas oportunidades para los hombres, en comparación con apenas un 3,5% en el caso de las mujeres. Esta diferencia sugiere que persisten barreras para que las mujeres accedan a puestos de responsabilidad, ya sea por factores culturales o por dinámicas de poder dentro del sector. Esto también se refleja en las entrevistas, donde, en primer lugar, se remarca la escasez de mujeres en el sector forestal privado, concretamente en las consultorías:

“Las pocas consultorías forestales que conozco, es verdad que la mayoría están llevadas por hombres” (DOC, Miembro de la Oficina Comarcal Agraria).

Por otro lado, en el ámbito público, el papel de las mujeres técnicas forestales aún sigue vinculado más con funciones de gestión administrativa que con la ordenación y planificación forestal propiamente dicha. Asimismo, estas aparecen vinculadas a la educación ambiental, siendo la educación un ámbito tradicionalmente feminizado, debido a la histórica vinculación de las mujeres con las tareas de reproducción social y cuidados:

“O sea, en ese apartado, en el apartado de la educación ambiental, ahí sí que hay mujeres” (DOC, Miembro de la Oficina Comarcal Agraria).

Durante las entrevistas, varias participantes reforzaron esta percepción, destacando que las mujeres tienden a concentrarse en áreas “de apoyo” o “sociales” dentro del sector,

como educación ambiental, sensibilización o administración, mientras que los espacios de toma de decisiones o trabajos de campo continúan dominados por los hombres.

"A veces parece que solo podemos estar en la parte educativa o en oficinas. Cuando se trata de maquinaria o monte, ya se asume que no es cosa nuestra" (TF, Técnica forestal).

A estas formas de segregación horizontal se añade una fuerte segregación vertical, no sólo relativa a las dificultades de acceso a puestos de mando mencionada, sino también relativa a la masculinización casi total de los trabajos realizados en el campo y con maquinaria, como la extracción de recursos o la limpieza del mismo, que tienden a corresponderse con aquellos de menor cualificación. Esta segregación se reproduce a través de mecanismos simbólicos sutiles y cotidianos, que continúan asociando estos trabajos con la fuerza física y, por lo tanto, con la masculinidad:

"Pues sí, en los cursos de resinación había alguna mujer. Ya no recuerdo si al final terminaron resinando, pero era muy minoritario" (DRB, Miembro Reserva de la Biosfera).

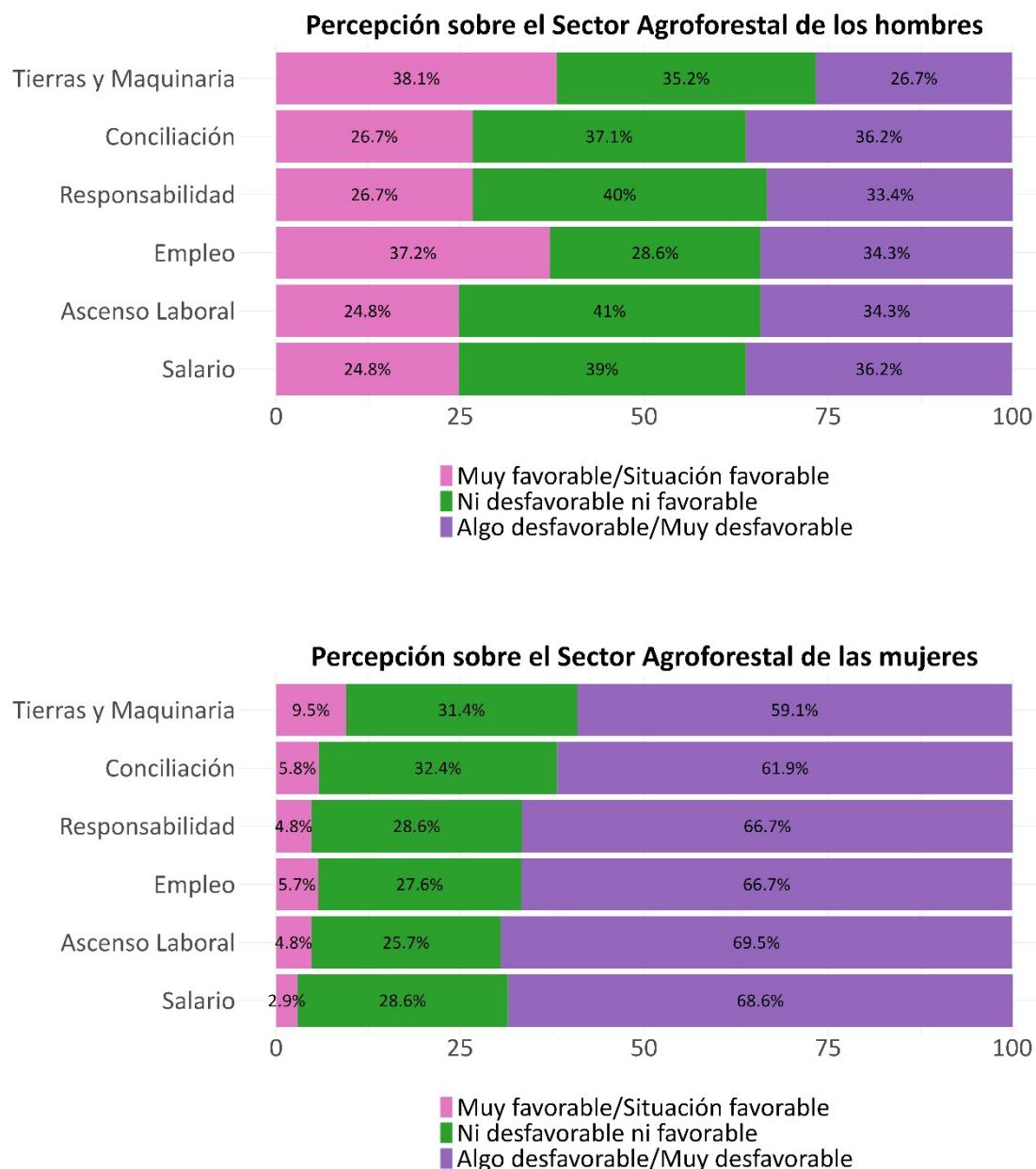
A pesar de esta distribución por género en la jerarquía laboral del sector forestal, por la cual las mujeres tienden a concentrarse en franjas intermedias, los resultados de la encuesta ponen de relieve una brecha salarial percibida entre hombres y mujeres. Un 46,5% de la población encuestada considera la situación salarial de las mujeres como muy desfavorable, frente a solo un 1,9% que la percibe como muy favorable. En el caso de los hombres, las valoraciones son algo más positivas: un 24,8% describe su situación salarial como favorable o muy favorable.

Respecto al acceso al empleo, un 48,1% califica la situación de las mujeres como muy desfavorable, mientras que únicamente un 5,7% cree que es muy favorable. Aunque los hombres también enfrentan ciertas dificultades, sus percepciones aparecen más equilibradas: un 37,2% declara una situación favorable o muy favorable, frente a un 34,3% que la considera desfavorable, como podrá observarse en las figuras que siguen.

Estas diferencias evidencian la persistencia de brechas de género estructurales en el ámbito laboral y salarial, donde las mujeres del sector agroforestal continúan percibiendo mayores obstáculos y menor reconocimiento económico que los hombres.

En conclusión, aunque la presencia de mujeres en el sector forestal ha aumentado, persisten barreras estructurales y culturales que limitan su desarrollo profesional. La segregación laboral, la brecha salarial y las menores oportunidades de ascenso reflejan un sector aún masculinizado, lo que subraya la necesidad de avanzar hacia una mayor igualdad y equidad en las trayectorias profesionales.

Figura 7. Percepciones en sector forestal sobre la situación de los hombres y de las mujeres.



Fuente: Elaboración propia sobre los datos de la encuesta realizada

6. La juventud y su vinculación al sector forestal

La juventud de la Manchuela Conquense, en consonancia con las dinámicas del resto de medio rural del país, continúa constituyendo el principal colectivo que decide emigrar a espacios urbanos. La escasez de oportunidades de trabajo cualificado, las dificultades de acceso a la vivienda y la limitada oferta de servicios y actividades de ocio son factores que impulsan el éxodo de los y las jóvenes hacia las ciudades, con especial incidencia en el caso de las mujeres (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025). Según los datos del Instituto

Nacional de Estadística (2024), de los 39.445 habitantes de la comarca 9.105 (18,14%) tienen entre 20 y 34 años, de los cuales un 54,16% son hombres. Aunque la diferencia de género es moderada, esta ligera masculinización apunta a un riesgo futuro para el equilibrio social y demográfico de la comarca.

El análisis de las entrevistas pone de manifiesto problemas económicos y culturales que promueven la migración de los jóvenes a núcleos urbanos, especialmente a la ciudad de Valencia. Como ocurre en el resto del territorio estatal, el inicio de formaciones superiores constituye la primera causa de emigración juvenil (Camarero et al., 2009).

Posteriormente, el retorno se ve condicionado no sólo por condicionantes estructurales como barreras para el acceso a la vivienda o la escasez de empleo cualificado, sino también por factores culturales que hacen del empleo agrícola una opción poco atractiva para la juventud. Al mismo tiempo, las posibilidades de emprender en el sector se ven limitadas por las dificultades de acceso a la tierra:

“...lo que falta es que la gente mayor deje las tierras para que los jóvenes las puedan coger. Porque no hay tierra” (DOC, Miembro de la Oficina Comarcal Agraria).

De la misma forma, los condicionantes materiales y culturales se entrelazan alejando a los jóvenes del ámbito forestal: la baja rentabilidad de las parcelas se une a la percepción de que el trabajo forestal es poco atractivo y con escaso reconocimiento social. La pérdida de vínculo con la tierra heredada refuerza la falta de relevo generacional, lo que a su vez favorece el abandono de la propiedad forestal privada y agrava el desinterés por la gestión sostenible de estos recursos.

“Ahí lo que pasa es que en el tema forestal también se nota que la gente no, no quiere, no le gusta.... En cuanto se jubile la gente no va a haber relevo generacional” (GGA, Miembro del GAL).

“Si es que soy un plasta. Pero es la realidad. Y entonces es complicado encontrarte gente joven en el forestal. Que quieran hacer cosas...” (PF, Propietario forestal).

Así, los resultados ponen de relieve un riesgo creciente de pérdida de capital humano y abandono de la gestión forestal y agrícola, debido a la falta de relevo generacional. Para revertir estas tendencias, es fundamental incorporar las realidades concretas de los jóvenes rurales al diseño de políticas públicas, de forma que faciliten de manera efectiva el acceso a la tierra, promuevan oportunidades de empleo cualificado, mejoren la valoración social del trabajo rural y permitan un aprovechamiento sostenible y eficiente de los montes.

7. El tejido asociativo

El tejido asociativo constituye un elemento clave para la dinamización social y el fortalecimiento del sentimiento de comunidad en los territorios rurales. En la comarca de la Manchuela Conquense, las asociaciones desempeñan un papel fundamental como espacios de encuentro, participación y organización vecinal, contribuyendo a mantener vivas las relaciones sociales y a generar iniciativas colectivas en un contexto marcado por la despoblación y el envejecimiento poblacional. Este apartado analiza la presencia y tipología de las asociaciones en la comarca, así como la participación de la población en

ellas, a partir de los resultados de las encuestas y entrevistas realizadas. Además, se presta especial atención al asociacionismo forestal, un ámbito estratégico para la gestión sostenible de los recursos naturales, pero también profundamente afectado por dinámicas como la atomización de la propiedad y la escasa tradición de trabajo cooperativo.

7.1 Presencia, participación y tipología de asociaciones

En la comarca de la Manchuela Conquense el tejido asociativo se compone principalmente de entidades de carácter local que mantienen una fuerte vinculación con la vida comunitaria y la preservación de las tradiciones. Predominan las asociaciones culturales y festivas, que organizan actividades en torno a las celebraciones populares, junto con asociaciones de mujeres, agrupaciones deportivas y hermandades religiosas, que desempeñan un papel central en la dinamización social de los municipios. También tienen presencia asociaciones vinculadas con el sector agroalimentario, en especial al cultivo de la vid y la elaboración de vino, productos de gran relevancia en la economía y la identidad comarcal.

A nivel supramunicipal, se encuentra el Grupo de Acción Local ADIMAN (Asociación para el Desarrollo Integral de la Manchuela Conquense), que articula iniciativas de desarrollo rural y establece vínculos entre diferentes asociaciones y agentes del territorio. Sin embargo, la cooperación directa entre asociaciones locales sigue siendo reducida, predominando un tejido asociativo de base municipal, muy activo en la participación comunitaria, pero con escasa proyección comarcal. Entre las tipologías más relevantes destaca la labor de las asociaciones de mujeres, cuyo papel resulta fundamental en la dinamización social y cultural de la Manchuela Conquense.

"ADIMAN, pues es un grupo de Desarrollo Rural. Un espacio de confrontación social lo podemos denominar, porque precisamente, en mesas como esta y en otras más grandes y en otras más pequeñas, hablamos de la comarca. Hablamos de todos aquellos estrangulamientos, de todos aquellos estrangulamientos sectoriales. De todas aquellas oportunidades que también se puedan generar" (GGA, Miembro Grupo de Acción Local).

"A ver, asociaciones de mujeres sí hay en cada pueblo. Hay asociaciones culturales, asociaciones de vecinos, que se mueven más o menos, siempre... Pues eso es muy particular en cada pueblo, no se puede generalizar, porque además tiene mucho que ver con la existencia de determinados líderes locales" (DRB, MiembroReserva de la Biosfera).

Atendiendo a los resultados de la encuesta y a la percepción de la comunidad local, en cuanto a la presencia y la participación de la población en la dinámica asociativa, casi la mitad de las personas encuestadas (42,9%) no ha pertenecido nunca a una asociación, y un 8,6% lo hizo en el pasado, pero no en la actualidad. Entre quienes sí participan, la implicación es generalmente limitada: el 16,2% ha dedicado menos de 10 horas en los últimos tres meses a actividades asociativas, y solo un 7,6% entre 10 y 20 horas.

Se observa que la participación ocasional es mucho más habitual, ya que un 34,3% indica hacerlo "de vez en cuando", lo que refleja una cierta vinculación social, aunque no sostenida en el tiempo. Entre las razones principales para no implicarse activamente destacan el no haberse planteado nunca hacerlo (57,1%) o la falta de interés o motivación

por las asociaciones existentes (24,8%), lo que evidencia un tejido asociativo con márgenes amplios de mejora en términos de dinamismo, renovación y atracción hacia nuevos perfiles de participación.

"Hay municipios con bastantes asociaciones independientemente de su... Hombre, evidentemente, en un municipio de 5.000 habitantes siempre va a haber más asociaciones que en uno de 200" (TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

"Hay veces que en pueblos pequeños el nivel de asociacionismo es mucho mayor que en los grandes. Y en la comarca de aquí, de La Manchuela, pues ocurre un poco lo mismo"
(TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

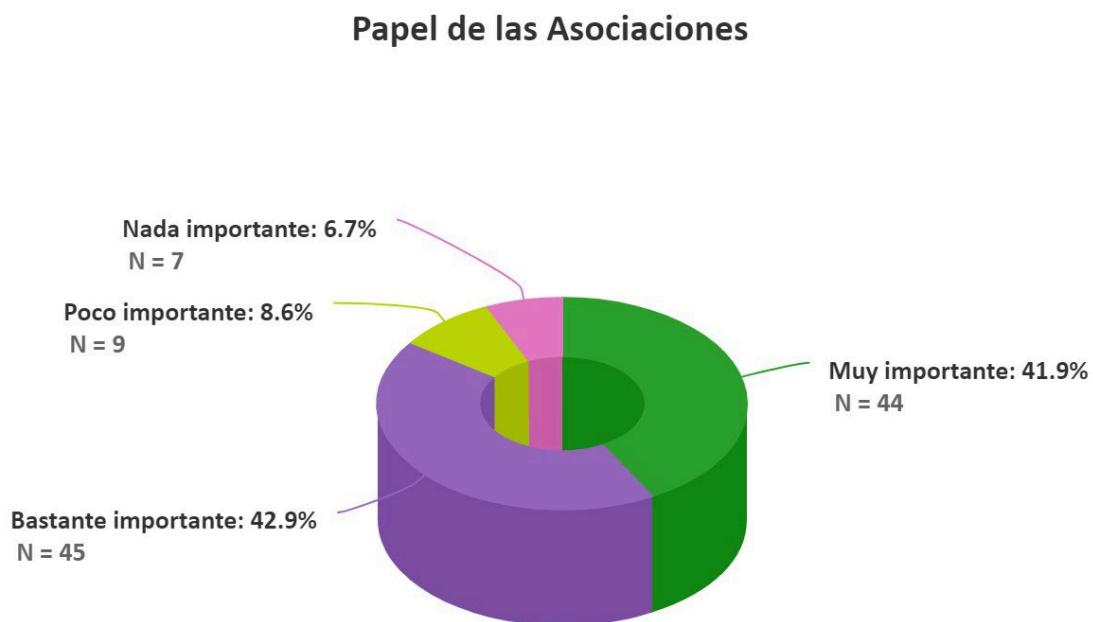
Pese a ello, el valor simbólico y social de las asociaciones en los municipios es ampliamente reconocido por la mayoría: un 42,9% de las personas encuestadas considera que son "bastante importantes" para su zona, y un 41,9% las valora como "muy importantes". Esta percepción positiva convive, sin embargo, con diversas dificultades estructurales que afectan al dinamismo del asociacionismo local. Entre los problemas más señalados destacan la falta de financiación, considerada un problema grave por el 36,7% de las personas encuestadas, la despoblación invernal (33,3%) y la falta de relevo generacional (40,0%).

También se identifican retos relevantes en la captación de nuevas personas, aspecto que un 41,7% percibe como bastante o muy problemático, así como en la continuidad y atractivo de las actividades, señalados por un 38,3%. No obstante, destaca de forma significativa el papel activo de las mujeres en el impulso y mantenimiento de gran parte de las iniciativas asociativas, lo que refuerza su función como motor social y comunitario dentro de la comarca.

"Y lo que sí que veo es que ahora mismo las iniciativas de asociacionismo, de cualquier cosa que ocurra en el municipio, casi todas las iniciativas son tomadas por mujeres, fíjate lo que te digo. Creo que están mucho más... o sea, y a cualquier taller que vayas, siempre la presencia de la mujer triplica a la del hombre. O sea, creo que ya no se está tanto en la casa, sino que se ha salido mucho más y que ahora mismo diría que un poco quien mueve el tema son las mujeres" (TDD, Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible).

Estos resultados apuntan a la necesidad de diseñar estrategias orientadas al fortalecimiento del tejido asociativo, mediante apoyos económicos estables, oferta de actividades más diversas y adaptadas a los intereses actuales de la población. También se puede observar en estos datos una unión directa con los problemas estructurales de la población, como el éxodo de las personas jóvenes a las ciudades, lo que dificulta ese relevo generacional también en estos procesos participativos. Sin embargo, es destacable el papel que tienen las mujeres aquí, tanto su participación como su presencia en cada municipio en las asociaciones de mujeres.

Figura 8. Papel de las asociaciones



Fuente: Elaboración propia sobre los datos de la encuesta realizada

7.2 Tejido asociativo forestal

En la Manchuela Conquense, el tejido asociativo forestal se encuentra aún en una fase incipiente, ya que no existen asociaciones consolidadas de propietarios forestales. Desde la Reserva de la Biosfera del Valle del Cabriel y ADIMAN se han promovido en varias ocasiones iniciativas para impulsar la creación de agrupaciones, con el objetivo de superar la atomización de la propiedad, facilitar la ordenación conjunta de montes y favorecer el acceso a ayudas públicas o proyectos de resinación. Sin embargo, estos intentos no han llegado a consolidarse, en gran parte por la dificultad de articular intereses comunes entre ayuntamientos y propietarios privados.

El territorio presenta un marcado contraste entre el tercio norte, eminentemente forestal, con pinares de resina y masas de encina mediterránea, y la mitad sur, caracterizada por un paisaje en mosaico de viñedos, cereal y pequeños bosquetes de pino piñonero. Esta diversidad condiciona tanto las posibilidades productivas como las formas de organización, de manera que el asociacionismo forestal se vislumbra como una necesidad clave para avanzar en la gestión sostenible de los recursos, pero todavía con escasa implantación real en la comarca.

"Asociación de propietarios no me suena. En la zona de La Manchuela. [...] En la Reserva de la Biosfera sí que estamos trabajando en otros municipios ya de la Reserva con el fin de crear asociaciones de propietarios forestales, precisamente porque no hay gestión, porque no hay ordenación y porque los montes son muy pequeños, no hay capacidad de ordenar."

[...] Nuestra primera intención fue, con aquel proyecto, aquellas jornadas que hicimos con los municipios propietarios del Monte Público, sí fue intentar crear una asociación de municipios forestales en la comarca. Pero tampoco...” (GGA, Miembro Grupo de Acción Local).

Uno de los principales obstáculos señalados en las entrevistas es la escasa tradición de gestión agrupada en torno al monte, tanto entre propietarios privados como en los propios ayuntamientos. Aunque existen cooperativas forestales en la provincia, vinculadas principalmente a labores de limpieza o resinación, su implantación en la Manchuela es débil y con un relevo generacional incierto.

“En cuanto las 3, 4 o 5 cooperativas forestales que tenemos. En cuanto se jubile la gente no va a haber relevo generacional. Surgen las cooperativas precisamente de explotación y tal, que llevan ahí el liderazgo para intentar resinar, intentar limpiezas” (GGA, Miembro Grupo de Acción Local).

A ello se suma la dificultad de generar confianza entre propietarios y la falta de mecanismos claros de reparto de beneficios, lo que frena la posibilidad de experiencias de gestión compartida:

“El principal problema que surge cada vez que hablamos de esto con los propietarios forestales [...] es cómo se reparten luego los beneficios de las explotaciones y qué control tengo yo sobre la explotación de mi monte. Ese va a ser probablemente el principal escollo” (DRB, Miembro Reserva de la Biosfera).

El resultado es un tejido asociativo agroforestal muy débil, que contrasta con otros territorios donde el cooperativismo forestal ha mostrado su eficacia. En la Manchuela Conquense, la falta de unión entre propietarios y propietarias, junto con el abandono de muchas parcelas y la baja rentabilidad de los aprovechamientos, sigue siendo un freno importante para la dinamización del sector. El fortalecimiento del asociacionismo forestal se plantea, así, como una vía imprescindible para superar la fragmentación de la propiedad y abrir nuevas oportunidades de gestión sostenible y empleo verde en la comarca.

8. Conclusiones

La comarca de La Manchuela Conquense se configura como un territorio profundamente marcado por los contrastes. El análisis realizado evidencia una clara diferencia entre los municipios del norte, más montañosos, envejecidos y de fuerte vocación forestal, y los del sur, caracterizados por su dinamismo agrícola y vínculos económicos con Albacete. Esta dualidad territorial se traduce en desigualdades en el acceso a servicios, oportunidades laborales y dinámicas demográficas, condicionando la cohesión comarcal y las posibilidades de desarrollo equilibrado. A nivel general, la comarca mantiene un notable valor ambiental, paisajístico y patrimonial, definido por el mosaico agroforestal que integra viñedos, cultivos de cereal y formaciones de pinar y encinar. Sin embargo, desde el punto de vista poblacional, el envejecimiento estructural, la masculinización en los municipios más pequeños y la pérdida de población joven continúan siendo los principales retos del territorio.

El fenómeno de la despoblación aparece, una vez más, como el desafío central de la comarca. Mientras las localidades de mayor tamaño, como Motilla del Palancar o Quintanar del Rey, han logrado mantener cierta estabilidad gracias a su dinamismo económico y a la presencia de población extranjera, los pequeños municipios rurales afrontan una pérdida constante de habitantes asociada al éxodo juvenil y al envejecimiento. Aun así, la inmigración, especialmente de origen latinoamericano y africano, ha contribuido parcialmente a sostener la actividad económica en sectores como la agricultura o los servicios, aportando diversidad cultural y un leve alivio a la pérdida demográfica.

En paralelo, el estudio constata un fuerte apego de la población hacia su territorio y su entorno natural. El paisaje agroforestal, los viñedos y los montes son percibidos como elementos esenciales de la identidad colectiva y de la memoria familiar. Este vínculo emocional se combina con una valoración cada vez más ambiental y recreativa de los espacios forestales, que trasciende el uso productivo tradicional. Sin embargo, la falta de rentabilidad económica del monte y el abandono de los aprovechamientos tradicionales generan tensiones entre la conservación simbólica y la viabilidad práctica de su gestión.

Desde la perspectiva de género, las conclusiones del informe revelan desigualdades estructurales que atraviesan distintos niveles del tejido social y económico. Las mujeres de la comarca presentan, en promedio, niveles educativos superiores a los de los hombres, pero enfrentan mayores tasas de desempleo y precariedad laboral. Su presencia en sectores masculinizados, como el forestal, sigue siendo muy reducida, limitada a funciones administrativas o educativas, y con escaso acceso a puestos de decisión. En el ámbito de la propiedad forestal, la titularidad femenina no se traduce en control ni participación efectiva en la gestión, perpetuando un modelo masculinizado de gobernanza rural. No obstante, los grupos de mujeres y asociaciones locales representan un espacio clave de dinamización comunitaria y empoderamiento, con potencial para convertirse en motor de transformación si reciben el apoyo institucional adecuado.

El sector forestal constituye otro de los ejes críticos del diagnóstico. El minifundismo, la fragmentación de la propiedad y la escasa implicación de los propietarios, muchos de ellos residentes fuera del territorio, dificultan la gestión activa y favorecen el abandono de los montes. Esta estructura atomizada, unida a la baja rentabilidad y a la falta de incentivos, limita el aprovechamiento sostenible de los recursos y agrava el riesgo de incendios o deterioro paisajístico. La industria forestal, de escala reducida y orientada a aprovechamientos tradicionales, presenta un bajo nivel de desarrollo, aunque se identifican oportunidades en la creación de agrupaciones de propietarios, el fomento de la bioeconomía rural y el aprovechamiento de productos no maderables.

El tejido asociativo de la comarca presenta un dinamismo desigual. A nivel local, las asociaciones, especialmente las impulsadas por mujeres, mantienen una actividad significativa en la vida comunitaria, pero a escala comarcal se observa una débil coordinación, escasa continuidad y falta de relevo generacional. Aunque la mayoría de la población reconoce la importancia del asociacionismo para la cohesión social y la gestión del territorio, la participación activa sigue siendo reducida. El fortalecimiento del tejido asociativo, mediante redes de cooperación y estrategias comarcales de participación, aparece como una herramienta esencial para la sostenibilidad social y ambiental de la Manchuela Conquense.

La juventud representa uno de los grupos más vulnerables frente a las dinámicas descritas. Las dificultades para acceder al empleo, la vivienda o los servicios básicos condicionan sus posibilidades de arraigo y favorecen la emigración hacia núcleos urbanos. La falta de formación específica en el ámbito forestal y el difícil acceso a la propiedad agravan la ausencia de relevo generacional, comprometiendo la continuidad de las actividades agroforestales. Aun así, el estudio identifica una minoría de jóvenes con interés en emprender o regresar a la comarca, lo que sugiere que, con políticas adecuadas de formación, apoyo y acompañamiento, es posible revertir parcialmente esta tendencia.

En definitiva, la Manchuela Conquense se presenta como un territorio con fuertes contrastes y desafíos estructurales, en el que la despoblación, el envejecimiento y las desigualdades de género coexisten con un elevado potencial humano y ambiental. El apego al lugar, la diversidad cultural aportada por la inmigración, el papel activo de las mujeres en el tejido asociativo y la existencia de recursos forestales valiosos constituyen pilares sobre los que construir un modelo de desarrollo más sostenible y cohesionado. Apostar por el fortalecimiento del asociacionismo, la incorporación real de la perspectiva de género, el apoyo a la juventud y la promoción de una gestión forestal sostenible y colectiva se perfila como una hoja de ruta esencial para garantizar la resiliencia, la equidad y la vitalidad de la Manchuela Conquense en el futuro.

9. Bibliografía

Asociación para el Desarrollo Integral de La Manchuela Alta (ADIMAN). (2023).

Estrategia de desarrollo local participativo 2023–2027.

<https://participa.adiman.es>

Bauer, N., Wallner, A., & Hunziker, M. (2009). The change of European landscapes: Human-nature relationships, public attitudes towards rewilding, and the implications for landscape management in Switzerland. *Journal of Environmental Management*, 90(9), 2910–2920.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2008.01.021>

Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball Sampling: Problems and Techniques of Chain Referral Sampling. *Sociological Methods & Research*, 10, 141-163.
<https://doi.org/10.1177/004912418101000205>

Camarero, L., & Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis), 124(1), 73–105.

Camarero, L., Cruz, F., González, M., del Pino, J. A., Oliva, J., & Sampedro, R. (2009). La población rural de España. Colección Estudios Sociales, 27.

Camarero, L., & Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía agraria y recursos naturales*, 19(1), 59-82.

Carrasco-Cruz, A., & Cruz-Souza, F. (2025). Return to the rural: Ambivalent place attachment among youth in rural Spain. *Journal of Rural Studies*, 119, 103724.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2025.103724>

Carroll, M. S., Ní Dhúbháin, Á., & Flint, C. G. (2011). Back Where They Once Belonged? Local Response to Afforestation in County Kerry, Ireland. *Sociología Ruralis*, 51(1), 35–53. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2010.00523.x>

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). Designing and conducting mixed methods research (3rd ed.). SAGE Publications.

Cruz, F., & García-Bengochea, A. (2020). Socio-spatial bonds and local governance: Place attachment and participation within the palencia model forest initiative. *Estudios Geográficos*, 81(289). <https://doi.org/10.3989/ESTGEOGR.202062.062>

Field, A. (2018). Discovering statistics using IBM SPSS Statistics (5th ed.). SAGE Publications.

Follo, G., Lidestav, G., Ludvig, A., Vilkriste, L., Hujala, T., Karppinen, H., Didolot, F., & Mizaraite, D. (2017). Gender in European forest ownership and management: Reflections on women as “new forest owners.” *Scandinavian Journal of Forest Research*, 32(2), 174–184. <https://doi.org/10.1080/02827581.2016.1247457>

Hidalgo, M. del C., & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology.*, 21(3), 273–281.
<https://doi.org/10.1006/jevp.2001.0221>

Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Censos de Población y Viviendas 2021*.

Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Población por sexo, edad (grupos quinquenales) y nacionalidad – Municipios (serie 2021-2024)*.
<https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=68535&L=0>

Kvale, S. (2011). Las entrevistas en investigación cualitativa. Morata Ed.

Low, S. M., & Altman, I. (1992). Place attachment: A conceptual inquiry. In *Place attachment* (pp. 1-12). Boston, MA: Springer US.

Navarro, L. M., & Pereira, H. M. (2012). Rewilding Abandoned Landscapes in Europe. *Ecosystems*, 15(6), 900–912. <https://doi.org/10.1007/s10021-012-9558-7>

Rojo, M. P. R., Úbeda, J. R., & Badia, R. P. (2009). La diversidad vegetal de La Manchuela Conquense: una comarca manchega con influencias setabenses y celtibérico-alcarreñas. *Mediterranean Botany*, 30, 35.

Sanz-Hernández, A. (2021). Social representations of forest landscapes: A case study on the relationship between the dynamics of forest change, the sense of ownership and sustainable management in Spain. *Revista Internacional de Sociología*, 79(3). <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.3.20.71>

Stake, R. E. (2005). Qualitative case studies. *Handbook of qualitative research* (3rd edition). Sage Publications.

Valls, P., Jakešová, L., Vallés, M., & Galiana, F. (2012). Sustainability of Mediterranean Spanish forest management through stakeholder views. *European Countryside*, 4(4), 269–282. <https://doi.org/10.2478/v10091-012-0028-1>

10. Anexo metodológico

Recogida de datos

Fase 1: Entrevistas cualitativas

El estudio cualitativo (Stake, 2005), basado en entrevistas en profundidad a actores locales y personas vinculadas al territorio, aporta una dimensión interpretativa y contextual que enriquece los datos numéricos. La entrevista en profundidad (Kvale, 2011) permite captar las experiencias subjetivas, las narrativas y los significados que las personas atribuyen a su entorno, ofreciendo una comprensión más exhaustiva de las dinámicas sociales y culturales. La selección de todas las personas entrevistadas obedece a criterios pertinentes en relación con los objetivos de la investigación previamente marcados, en tanto que todas ellas mantienen una vinculación directa y significativa con el territorio y/o el ámbito agroforestal, tanto desde la perspectiva de la gestión como del uso de estos espacios.

Se realizaron entrevistas a un total de 7 participantes, seleccionados como actores sociales clave en el territorio, cuyas trayectorias, conocimientos y prácticas aportan una comprensión profunda y situada de los procesos de gobernanza sociales en contextos rurales y agroforestales (Ver Tabla 1). De igual forma, su relevancia radica, también, en su pertenencia activa a asociaciones, colectivos o plataformas vinculadas al territorio y su desarrollo, lo que les confiere una doble dimensión: por un lado, como usuarios cotidianos del territorio rural, y por otro, como trabajadores y representantes de intereses colectivos que inciden en la toma de decisiones sobre el uso del territorio.

Debido a las dificultades iniciales para localizar mujeres vinculadas al sector forestal, tras las 5 entrevistas iniciales, se realizó una entrevista conjunta a dos mujeres del sector, compensando así la masculinización de las entrevistas previas.

Tabla 1. Participantes de las entrevistas en profundidad

Código	Perfil	Género
GGA	Miembro de Grupo de Acción Local	Hombre
DRB	Trabajador finca agroforestal	Hombre
DOC	Trabajadora Grupo de Acción Local	Hombre
PF	Trabajador de entidad municipal	Hombre
TDD	Miembro Delegación de Desarrollo Sostenible	Mujer
PF	Propietaria forestal	Mujer
TF	Técnico forestal	Mujer

Para seleccionar a los participantes se ha utilizado la estrategia conocida como muestreo por bola de nieve (Biernacki & Waldorf, 1981), mediante la cual se ha pedido a algunos contactos de la zona que identificasen posibles participantes, quienes, a su vez, han

participado en la búsqueda y contacto de otras personas de interés. Esta técnica ha permitido acceder a perfiles diversos, evitando obtener respuestas de grupos sociales muy homogeneizados.

Fase 2: Encuestas cuantitativas

El análisis cuantitativo (Field, 2018) se basa en una encuesta distribuida entre la población local para identificar patrones generales y tendencias en relación con diversos aspectos clave como la caracterización del territorio, la accesibilidad a los recursos desde una perspectiva de género, el papel de las asociaciones, el apego o los valores ecológicos.

La encuesta se incluía diferentes preguntas creadas ad hoc sobre características sociodemográficas y temas de interés, así como incluyó diversos cuestionarios estandarizados para evaluar variables específicas. Se desarrolló en la aplicación Forms de One Drive, y se completaba de forma totalmente anónima. La duración media en completarla fue de 33 minutos.

La distribución de la encuesta se realizó online mediante diversas redes sociales (Facebook, WhatsApp, Instagram...) y correo electrónico contando con la colaboración de diversos ayuntamientos, asociaciones y agentes locales.

La distribución de la encuesta se realizó online mediante diversas redes sociales (Facebook, WhatsApp, Instagram...) de uso entre la población diana, contando con la colaboración de diversos ayuntamientos, asociaciones y agentes locales. Inicialmente se planteó un muestreo aleatorio estratificado en función de la edad, género y tamaño del municipio donde la persona estaba censada. Debido a los problemas para alcanzar la muestra requerida, finalmente se utilizó un muestreo bola de nieve, a través de los canales mencionados, así como un muestreo incidental a través de la colaboración en campo de la empresa Dendron y la asociación Los Ojos de la Tierra. La muestra final alcanzó un tamaño de N = 105 personas.

Las variables concretas incluidas en la encuesta y los instrumentos para evaluarlas pueden observarse en la Tabla 2.

Tabla 2. Variables e instrumentos incluidos en la encuesta distribuida en la población de la Manchuela Conquense

Variable	Instrumento
Características sociodemográficas: relación con la comarca, género, pertenencia a minoría étnica, estado civil, estudios, situación laboral, rama de actividad laboral, ingresos del hogar...	Preguntas ad hoc
Relación con la propiedad forestal en la comarca	Preguntas ad hoc
Opiniones sobre la despoblación en la comarca	Preguntas ad hoc
Opiniones sobre la desigualdad de género y juventud en la comarca	Preguntas ad hoc
Opiniones sobre la desigualdad de género en el sector agroforestal en la comarca	Preguntas ad hoc

Asociacionismo: pertenencia y dificultades.	Preguntas ad hoc
Aapego al territorio	Versión en castellano adaptada de la escala de apego (Kyle et al., 2004)
Valores ecológicos	Versión en castellano de la escala NEP (Dunlap et al., 2000)
Problemas en los montes de su comarca	Preguntas ad hoc
Funciones del bosque	Preguntas ad hoc

Fase 3: Grupos focales sobre asociacionismo

En esta fase, con el fin de ampliar el conocimiento sobre la situación del tejido asociativo en la comarca, se reunió a agentes del territorio y participantes de diversas asociaciones. A diferencia de la entrevista, este grupo focal priorizó la interacción entre participantes como fuente de datos, permitiendo observar acuerdos, matices y debates que no se observan de manera individual (Morgan, 1997; Krueger & Casey, 2014). Desde una lógica de triangulación metodológica, el grupo focal refuerza la validez del estudio al contrastar y enriquecer los hallazgos cuantitativos y cualitativos previos, aportando valoraciones e interpretaciones personales y situando las evidencias en su contexto social (Kvale, 2011). Los grupos focales se estructuraron en base a tres preguntas centrales: ¿Qué asociaciones conoces en tu zona?; ¿Qué problemáticas enfrentan?; ¿Qué buenas prácticas llevan a cabo?

Para el grupo focal realizado en la Manchuela Conquense se contó con la participación de 9 personas (2 hombres y 7 mujeres), con papeles diversos en cuanto al asociacionismo en el territorio, contando con miembros de asociaciones con ámbitos de actuación diversos, pero con problemáticas y objetivos comunes en muchos casos (Ver tabla 4).

Tabla 3. Participantes en grupo focal sobre asociacionismo

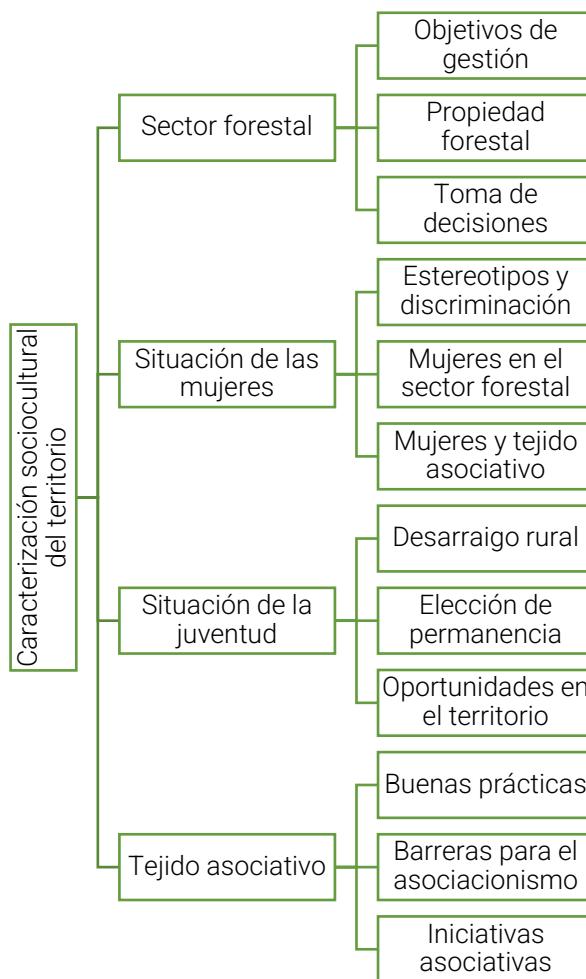
Código	Perfil	Género
GF	Miembro Asociación Cultural de Mujeres	Mujer
GF	Miembro Asociación Cultural de Mujeres	Mujer
GF	Miembro Asociación Cultural de Mujeres	Mujer
GF	Miembro Asociación Cultural de Mujeres	Mujer
GF	Miembro Asociación Cultural de Mujeres	Mujer
GF	Miembro Asociación Ojos de la Tierra	Mujer
GF	Miembro Asociación Ojos de la Tierra	Hombre
GF	Miembro del Grupo de Acción Local de la Serranía de Cuenca	Hombre

El resto de los datos utilizados en este informe proceden de fuentes de información secundarias, como los informes publicados por el INE (Instituto Nacional de Estadística) y las bases cartográficas oficiales del Mapa Forestal de España.

Procesamiento y análisis de los datos

Los datos de carácter cualitativo obtenidos a través de las entrevistas en profundidad y los grupos focales fueron analizados mediante análisis temático de contenido (Libarkin & Kurdziel, 2002). Este proceso se basa en categorización del texto en base a categorías de análisis establecidas de acuerdo a los objetivos del proyecto (Ver Figura 1), que permiten identificar patrones temáticos e identificar así temas emergentes en el discurso de los participantes. Para este proceso se empleó el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti.

Figura 1: Categorías empleadas en el análisis de datos cualitativos



En las encuestas cuantitativas se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo de las principales variables, indicando frecuencias y medias. Para conocer las diferencias en variables de interés como el género o la edad se llevaron a cabo pruebas no paramétricas de diferencia de medias U de Mann-Whitney y W de Wilcoxon. También se llevaron a cabo

correlaciones bilaterales de Pearson entre las variables de apego y valores ecológicos. Los resultados se consideran significativos con un alfa mayor o igual a .05.

Referencias

- Barbour, R. (2007). *Doing focus groups*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781849208956>
- Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball Sampling: Problems and Techniques of Chain Referral Sampling. *Sociological Methods & Research*, 10, 141-163. <https://doi.org/10.1177/004912418101000205>
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Krueger, R. A., & Casey, M. A. (2014). *Focus groups: A practical guide for applied research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata Ed
- Libarkin, J. C., & Kurdziel, J. (2002). Research Methodologies in Science Education: Qualitative Data. *Journal of Geoscience Education*, 50, 195-200. <https://doi.org/10.1080/10899995.2002.12028052>
- Morgan, D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research* (2nd ed.). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781412984287>
- Stake, R. E. (2005). *Qualitative case studies. Handbook of qualitative research* (3rd edition). Sage Publications.
- Wilkinson, S. (1998). Focus groups in feminist research: Power, interaction, and the co-construction of meaning. *Women's Studies International Forum*, 21(1), 111-125. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(97\)00080-0](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(97)00080-0)